ESTUDIOS CLASICOS

24

ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA Y EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

TOMO IV — MAYO DE 1958 — NÚM. 24

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SUMARIO

Págs.

A. GARCÍA CALVO, *Funciones del lenguaje y modalidades de la frase* ... 329

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS ... 351

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

Nuevos datos para el conocimiento de la civilización lucana por A. BALIL ... 369
Otras notas científicas ... 371

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Reseñas, por M. F. GALIANO y A. BALIL ... 379
Sobre mi versión rítmica de la «Ilíada», por DANIEL RUIZ BUENO ... 386
Breve respuesta, por M. F. G. ... 398
Revista de revistas ... 399
Otros artículos o folletos de tema clásico ... 400
Otras notas bibliográficas ... 401

(*Sigue en tercera de cubierta.*)

FUNCIONES DEL LENGUAJE Y MODALIDADES DE LA FRASE

I

1. Tal vez los cuatro libros que han de ser la base para la construcción de la nueva Gramática (y demás ciencias del lenguaje) son, después del *Cours de Linguistique Générale* de F. de Saussure (el año de 1906, en que los cursos de Ginebra empezaron, marca el arranque del proceso), los *Grundzüge der Phonologie* de N. S. Trubetzkoy (limitados aparentemente a un campo especial, pero el único hasta hoy laborado con certidumbre; ejemplo supremo de método y contundencia), los *Principes de Grammaire Générale* de L. Hjelmslev (obra citada aquí por su amplitud sugerente, pero ni conquista firme ni de la hiriente claridad que distingue a las verdaderas creaciones de la nueva Gramática), y junto a ellos, procedente de un campo totalmente diverso, de la Psicología, la *Sprachtheorie* de K. Bühler, dotado del mismo sano dogmatismo que los otros (pues no se olvide que dogmáticos son los principios mismos de la lengua).

2. Es en esta última obra donde, a mi noticia, se ha desarrollado con más empeño la doctrina de las funciones del lenguaje, hasta hacerla la base de toda la teoría. En él y poco más tarde en otros lingüistas psicólogos encontramos esa doctrina unida a la de los tipos de la frase.

Así en G. Révész *Ursprung und Vorgeschichte der Sprache*, trad. fr., París, 1950, encontramos el capítulo VI, *Doctrine des fonctions du langage*, donde cita al propio Bühler y a Gardiner, con sus cuatro tipos, enunciativo, interrogativo, optativo y exclamaciones. Asimismo A. W. de Groot en su conocido artículo *Zinsintonatie*... (en francés en *Cahiers F. de Saussure* V 1946) distingue tres formas fundamentales de entonación de frase, correspondientes a «appel, affirmation, interroga-

tion». Acaso con más claridad que en otro sitio (de donde tomamos el término «modalidad») aparece la doctrina de las modalidades de la frase en E. Buyssens *Speaking and Thinking from the Linguistic Standpoint*, en *Thinking and Speaking. A Symposium* ed. por G. Révész, Amsterdam, 1954, 136 ss.; quien distingue cuatro («assertion, interrogation, order, wish»), sosteniendo que no pueden darse otros tipos de frase.

3. Puede que no deje de tener interés que en el campo de la Filología nos acerquemos a esta cuestión, que evidentemente debe ser la base para una primera partición de los estudios lingüísticos, al tiempo que puede permitir enfocar rectamente algunos oscuros problemas tradicionales de nuestras gramáticas.

4. Como tantos otros principios de los nuevos estudios lingüísticos, la teoría de las funciones y de las modalidades es en exceso evidente y aun perogrullesca (pero, puesto que «el agua clara / es la que menos se ve», es preciso enunciarlos), y nada tiene de extraño que ya en Aristóteles aparezca una doctrina de los σχήματα τῆς λέξεως: *De Interpr.* IV 17 *a*, 2 ss.; *Poet.* XIX 1456 *b*: τῶν δὲ περὶ τὴν λέξιν ἓν μέν ἐστιν εἶδος θεωρίας, τὰ σχήματα τῆς λέξεως ἅ ἐστιν εἰδέναι, τῆς ὑποκριτικῆς καὶ τοῦ τοιαύτην ἔχοντος ἀρχιτεκτονικήν· οἷον τί ἐντολὴ καὶ τί εὐχὴ καὶ διήγησις καὶ ἀπειλὴ καὶ ἐρώτησις καὶ ἀπόκρισις. Es evidente que entre estas formas que Aristóteles enumera, no excluyendo alguna más, unas representan tipos realmente diferenciados (para su lengua y la nuestra), aunque otras no.

Por ejemplo, ἀπόκρισις es traído maquinalmente como complementario de ἐρώτησις, pero no tiene por qué ser en sí un tipo distinto de la διήγησις antes citada.

Tratemos de ver cuáles son realmente los σχήματα o modalidades de la frase, y en qué está el fundamento de su diferenciación.

5. La unidad «frase» no es propiamente una unidad de la lengua, sino del habla, de realización juntamente de la lengua y de todos los demás hechos del lenguaje. Sería más propiamente una unidad rítmica (del mismo orden que la sílaba), tramo de producción lingüística com-

prendido entre dos pausas fuertes (las señaladas por la ortografía alejandrina con punto alto o bajo), aunque en cierto modo pudiéramos identificarla en el campo de las unidades propiamente gramaticales (aprovechando la ventaja de la terminología en esp., con la duplicidad «frase / oración») como el complejo oracional formado por una predicación con el conjunto de sus determinaciones sintagmáticas, sean palabras, «subpredicaciones» (part. conjunto) o subordinaciones. En todo caso se trata de un hecho anterior a la Gramática, campo no sólo de ésta, sino de todas las disciplinas lingüísticas; y por eso el estudio de las modalidades de la frase está en la raíz de la división misma del trabajo lingüístico.

6. La cuestión «¿qué modalidades hay?» (cuestión plenamente lingüística) se deja reducir, al parecer, a otra más general (de filosofía del lenguaje), que es «¿cuáles son las funciones del lenguaje?», para ser en seguida continuada por esta otra: «¿cada una de esas funciones se manifiesta en un tipo especial de frase?».

II

7. Recordemos las opiniones más diferenciadas y definidas acerca de la función del lenguaje.

Como reacción contra la concepción lógica que dominaba la Lingüística (casi exclusivamente Gramática) tradicional, incluyendo audacias como las de Sanctius o G. Hermann, se desarrolló en la segunda mitad del pasado siglo una tendencia a hacer valer sobre todo lo que el lenguaje tiene de afectivo, de irracional.

Compárese el interés del siglo XIX, desde Nietzsche, por descubrir en lo griego, lo racional por excelencia, el secreto irracional.

8. Del campo de la psicología lingüística (con Wundt y con Paul) pasó esta tendencia al de la Lingüística (incluso la de las lenguas clásicas: v. E. Schwyzer *Gr. Gramm.*, I 12, II 7); y en Ch. Bailly *Traité de Stylistique Française*, 1909, 156, leemos: «un étude du langage qui n'est guidé que par la logique, demeure un étude incomplète»; y que se impone «l'observation purement scientifique des caractères affectifs du langage organisé». Pueden verse más testimonios en E. Buyssens, o. c. 136-142.

9. Correspondiendo, pues, a la exaltación del individualismo, se pone de relieve el lenguaje como medio de ex-presión del yo: lenguaje no es efectivamente sino, como Lucrecio V 1028-1090 lo concebía, el peculiar grito o rugido del hombre. De la necesidad de expansión del yo sobre el ambiente habría surgido todo el lenguaje humano. El hecho de que el rugido sea sustituído por palabras no hace sino dar al hombre un medio para conocer su propia significación, según Próspero a Calibán (*Temp.* I 2, 355): «when thou didst not, savage, / know thine own meaning, but wouldst gabble like / a thing most brutish, I endow'd thy purposes / with words that made them know».

10. Entre las disciplinas lingüísticas ha sido, mucho más que la Gramática, la Estilística la afectada por ello. En obras como la citada de Bailly, como la *Lateinische Umgangssprache* de J. B. Hofmann, se trata, sobre todo, de una busca de lo no-lógico, de lo anti-gramatical, que se identifica con lo expresivo.

III

11. Pero desde comienzo de siglo, como en tantos otros terrenos, la visión individualista ha sido reemplazada por la visión social; al mismo tiempo que a un interés por lo afectivo sucedía un interés por lo práctico. Y así en la Lingüística (campo en que filósofos conductistas y marxistas se han fijado detenidamente) se exalta sobre todo el papel del interlocutor, el valor del lenguaje como ἐνέργεια, como medio de actuación sobre aquél.

12. Ya M. Bréal en 1897 (*Ensayo de Semántica*, trad. esp., Madrid, s. a., 2) decía del lenguaje que es «una obra comenzada y proseguida en vista de un objeto práctico, y de donde, por consiguiente, no podría separarse en ningún momento la idea de utilidad». En años recientes es frecuente encontrar entre los filósofos pragmatistas y behaviouristas afirmaciones como ésta de S. Alexander *Foundations of a Conational Psychology*, en *Br. J. Psych.* 1911, 245: «Mental life (y es de notar que

'mental life' o 'mental behaviour' vienen a ser identificados por autores como el mismo B. Russell con 'speech' o 'inner speech') is practical through and through. It begins in practice and ends in practice» (cit. por M. M. Lewis *Language in Society*, Nueva York, 1947, 87, que añade en p. 89, citando a B. Russell *The Analysis of Mind* 1921, 293: «the whole essence of the practical efficiency of 'thought' consists in sensitiveness to *signs*... of these, words are the supreme example»).

13. Para J. Jørgensen (*Some Remarks Concerning Thinking and Talking* en el citado *Symposium* ed. por G. Révész, 125-35) el lenguaje (como el pensamiento mismo) es una forma de acción que consiste en resolver problemas por el manejo de cierta especie de símbolos. Y E. Buyssens (ibid. 141), después de historiar el punto de vista funcional, concluye: «language is one of our means of influencing people; words are not essentially the expression or embodiment of thought»; más abajo, refiriéndose precisamente a la cuestión de las modalidades, «the choice of the right modality is a question of social behaviour».

14. Es notable que este punto de vista de la Lingüística «americana» (simplificando inexactamente) venga a ser también el que, después de serias preocupaciones sobre la Lingüística marxista, adoptó J. Stalin al intervenir en 1950 (cerrándola) en la discusión de la *Pravda* (número del 20 de junio) sobre estos problemas (puede verse en francés: *À propos du marxisme en linguistique*, Paris, 1951), criticando las doctrinas de N. J. Marr; puesto que su opinión decidida fué que el lenguaje no pertenece a la estructura ni a la superestructura, sino que es más bien de asimilar a los instrumentos de producción.

15. Que el lenguaje tiene una función im-presiva, creo que es innegable. Esta función impresiva en efecto, en virtud de la cual utilizamos el lenguaje para modificar la realidad en una dirección que nos interesa, se ejerce sobre todo por medio del oyente. Así en ὦ φίλοι, ἀνέρες ἔστε (E 529) como en κήρυκες δ' ἀνὰ ἄστυ Διὶ φίλοι ἀγγελλόντων (Θ 517).

16. Pero esa misma función puede tratar de realizarse directamente sobre las cosas. Tenemos con esto la función mágica del lenguaje. Como herramienta que opera por sí misma se emplea de este modo el lenguaje en las prácticas mágicas de pueblos «primitivos», pero de ello quedan restos en costumbres lingüísticas y en instituciones de los pueblos cultos, especialmente la poesía.

17. Para la magia del lenguaje en los «primitivos» un excelente ejemplo son sus usos por los Trobriandos (islas al E. de Nueva Guinea) en las ceremonias de la pesca y construcción de canoas. Pero en la cultura griega son importantes hechos como la eficacia inmediata de la ἀρά (v. en Esq. *Sept.* 480 Eteocles pidiendo al coro bendiciones; μηδέ μοι φθόνει λόγων), las prácticas religiosas del εὐφημεῖν y del silencio, el gran número de nombres apotropaicos, y otros fenómenos tan conocidos (v. P. M. Schuhl *Essai sur la formation de la pensée grecque*, París, 1934; en el *Golden Bough* de Frazer hay muchas y profundas observaciones; v. también J. Gonda *The Character of the Indo-European Moods*, 1956, 49 s.). Sobre el tema más bien en su aspecto literario se publicaron algunos interesantes artículos en *Escorial* n.º 18: v. especialmente E. Cassirer *El lenguaje y creación del mundo de los objetos*, 231 ss.; I. A. Richards *El poder de las palabras*, 279 ss.

18. Siendo la magia mimética el principal tipo de la actividad mágica («apoderarse de los objetos por reproducción de su 'ritmo'» según la expresión de M. Schneider *Los animales símbolos*), es natural que el fenómeno de la onomatopeya sea uno de los más notables que responden a esta forma de la función impresiva del lenguaje.

IV

19. Las dos maneras que hemos visto de considerar el lenguaje, como expresivo y como impresivo (ambos incluídos por psicólogos ingleses en el término «oréctico»: M. M. Lewis o. c. 20), se oponen a la consideración, tradicional y de la Gramática nueva, del lenguaje como λόγος, como materialidad del pensamiento.

20. Renuncio aquí a la cuestión de si los dos hechos del pensamiento (racional) y de la lengua (como actuación de la lengua-sistema), confundidos en el término gr. λόγος, son realmente dos distintos. Recordemos sólo cómo para el Sócrates del *Teeteto* (189 *e*-190 *a*) el reflexionar (διανοεῖσθαι), el conjeturar (δοξάζειν) son un verdadero διαλέγεσθαι de uno con uno mismo; y la opinión (δόξα), el acuerdo interior a que se ha llegado sobre el asunto en cuestión (λόγον εἰρημένον... σιγῇ πρὸς αὑτόν). Hemos visto en la psicología moderna una idea semejante (¡pero al mismo tiempo considerando el pensamiento mismo como una actividad práctica!): «What kind of behaviour is mental behaviour? This is the question asked by the behaviourists. Their answer that it is only inner speech is no doubt much too crude, but we shall see (v. arriba, § 12) that a modifica-

tion of this doctrine, as exposed, for instance, by Bertrand Russell, has become widely accepted today» (M. M. Lewis o. c. 76; cfr. pp. 84-89, donde cita opiniones en el mismo sentido de Collingwood apoyándose en Hobbes, de Max Müller, de Freud y, en nuestro siglo, de Bergson o Croce).

21. Esta manera de ver está tan enraízada en el hombre, que el vocabulario de todas las lenguas suele ser revelador de ella: recordemos que el término que sin duda designa en Homero la actividad más puramente lógica y reflexiva del espíritu, es al tiempo el nombre del más profundo motor de la fonación, el diafragma, φρήν (los Trobriandos, arriba citados, hacen residir la mente, *mamola*, en la laringe). Una excelente historia de la cuestión «pensamiento/lengua» puede verse en J. Cohen *Thought and Language* en el cit. *Symposium* ed. por G. Révész, 111-24. A los diversos trabajos de este libro remito a quien quiera ver en qué grado de confusión se encuentra aún el problema; del que la salida es difícil, en tanto la psicología no llegue a una clara definición del término «pensamiento». V. especialmente J. Piaget *Le langage et la pensée du point de vue génétique*, 51-60 (el pensamiento, anterior al lenguaje, a medida que se hace más complejo y refinado, requiere más y más el lenguaje); G. Révész *Denken und Sprechen*, 3-50 (no lenguaje sin pensamiento; sí pensamiento sin palabras, pero no sin algún modo de lenguaje); tal vez la posición más clara en W. G. Eliasberg *Speaking and Thinking*, esp. p. 110: el pensamiento creativo y práctico puede producirse sin la palabra; pero no las generalizaciones y «transmisiones a casos análogos».

22. Sobre esta concepción del lenguaje como pensamiento racional, en virtud de la cual se separaban tradicionalmente una Gramática y una Lógica, que eran idénticas una con otra (ni en mi Bachillerato ni después he podido comprender bien la diferencia entre «juicio» y «proposición» u «oración», entre «concepto» y «término» o «palabra»), sobre ella, pues, ha venido a insistir la Gramática nueva.

Ya M. Bréal, precursor, decía (*Ensayo de Semántica*, 224 s.), reaccionando contra las tendencias naturalistas, que concebían la lengua como un «organismo»: «nuestros padres de la escuela de Condillac, aquellos ideólogos que, durante cincuenta años, fueron blanco de cierta crítica, estaban más cerca de la verdad cuando decían lisa y llanamente que las palabras son signos.... Las palabras son signos: no tienen más existencia que las señales del telégrafo aéreo o los puntos y las rayas del telégrafo Morse». Se sabe que ésta fué la concepción genialmente desarrollada por F. de Saussure.

Ahora bien, creo que puede llegarse sin temor a una superposición de los términos «racional» y «convencional», especialmente si consideramos la nota *rationale* como la distintiva del hombre, que es ciertamente un ζῷον πολιτικόν, pero es el ζῷον λογικόν.

Sin entrar en la cuestión, recordaré solamente que tal sigue siendo la idea en una filosofía como la de M. Heidegger, que da al pensamiento el papel, no de crear, pero sí de cumplir, de «hacer hablar» al ser del hombre: «Das Denken vollbringt den Bezug des Seins zum Wesen des Menschen. Es macht und bewirkt diesen Bezug nicht. Das Denken bringt ihn nur als das, was ihm selbst vom Sein übergeben ist, dem Sein dar. Dieses Darbieten besteht darin, dass im Denken das Sein zur Sprache kommt. Die Sprache ist das Haus des Seins. In ihrer Behausung wohnt der Mensch. Die Denkenden und Dichtenden sind die Wächter dieser Behausung» (*Über den «Humanismus». Brief an Jean Beaufret, Paris* en *Platonslehre von der Wahrheit. Mit einem Brief ü. d. H.*, Berna, 1947, 53). V. más abajo § 37.

23. En efecto, mientras un perfecto lenguaje de comunicación imitativo puede encontrarse en los animales eminentemente sociales (esto mostraron recientemente las investigaciones de K. von Frisch sobre el lenguaje de las abejas), en cambio el uso de signos convencionales es lo propio del hombre.

24. Fuera de la Lingüística, ha habido en nuestros años teorías que han puesto de relieve lo lógico del lenguaje: la Logística, Lógica formalizada o Lógica simbólica (el activo círculo formado en torno a Carnap, con su *Formalization of Logic*, su *Syntax der Sprache*, etc.: excelente vulgarización en el artículo de R. Feys *Nature et possibilités de la logique formalisée* en *Theoria* I 1952, 133-36) es un intento de encontrar un lenguaje absolutamente preciso, que permita un «jeu de symbols» con piezas y reglas fijas. Junto a la necesidad de romper con la absurda duplicidad «Lógica/Gramática» juega en estas tendencias la necesidad de una lengua general superadora del polilingüismo (v. J. Whatmough *Language. A Modern Synthesis*, Londres, 1956, 51-65).

25. Pero también en la Lingüística se abren paso tendencias que tratan de concebir y describir la lengua según el modelo de las relaciones matemáticas: v. por ejemplo Y. Bar-Hillel *A Quasi-Arithmetical Notation for Syntactic Description*, en *Language* XXIX 1953, 1. Advirta-

mos ya que esta aproximación es muy limitada: el hecho fundamental de la predicación puede identificarse con una ecuación (τὸ) ἄριστον (πάντων) = ὕδωρ (hasta cierto punto, pues la ecuación lingüística no es reversible); y la coordinación con la adición. Pero apenas puede pasarse de aquí, ni aun en el solo plano sintagmático; ni hay en la Matemática nada que responda a una relación de genitivo, ni en ella se puede usar una igualdad entera como término de otra (que es lo que sucede en la hipotaxis). V. también F. G. Jünger *Sprache und Kalkül*, Frankfurt, 1956, 12: «Die Sprache, obwohl logisch verwendbar, sich nicht auf logische Regeln und Bedürfnisse reduzieren lässt».

26. Pero descubrimos como esencial la función lógica del lenguaje (en el sentido arriba dado a esta expresión), la función declarativa; es el lenguaje no por relación al hablante ni al interlocutor, sino por relación al pensamiento, es decir, a sí mismo.

V

27. Tales son las tres maneras en que suele considerarse el lenguaje. Cabe aún otra, que de ordinario es marginal, y representa una función menos exclusiva del lenguaje, la función lúdicra o estética: el lenguaje como instrumento de placer, como juego. Cuando nos sorprendemos repitiéndonos maquinalmente versos, sin pensar en lo que dicen, o juegan los niños a la pelota recitando los numerales ingleses desfigurados hasta no significar nada, tenemos el mismo fenómeno del «babbling» del infante, con que en los ratos de buen humor y sin necesidades ejercita su lengua.

28. Sin insistir más en esta función evidente del lenguaje, hagamos contar sólo cómo está estrechamente ligada a la impresiva (v. §§ 16-18), más concretamente, a la función mágica del lenguaje. Pues el empleo utilitario del ritmo lingüístico por la magia se transforma en juego al convertirse la magia en poesía; y sin embargo, siempre sigue teniendo la poesía al mismo tiempo un valor mágico, sea entusiástico o catártico. Un análisis detenido de estos hechos nos llevaría lejos del presente propósito.

VI

29. Sin duda el lenguaje también puede considerarse de otro modo: como desprovisto de toda función, esto es, como inerte o material; es decir, que puede ejercerse sobre él, como sobre todas las cosas del mundo, la abstracción de la ciencia natural, consistente en suponer que la materia es algo en sí; el lenguaje se presta al mismo estudio cuantitativo que el resto de la naturaleza.

30. Claro está que ese estudio sólo puede ejercerse sobre una realización concreta del lenguaje, sea sonora o escrita; y que las conclusiones sacadas de las observaciones de secuencias lingüísticas como materia inerte, tendrán la misma especie de certeza probabilística que caracteriza a todos los estudios naturales. Es por tanto algo enteramente distinto de lo que representaron en la historia de las lenguas tendencias como las de Schleicher, que no operaban sobre ejemplares concretos, sino sobre esa abstracción que es «una lengua» o «una palabra».

31. Abandono desde aquí esta consideración natural del lenguaje, que tiene con los estudios propiamente lingüísticos menos relación aún que la historia de las lenguas, sea cualquiera el auxilio que pueda prestar a la Gramática, a la Estilística o a la Rítmica. Las principales formas en que esta visión del lenguaje se ha presentado son: la Fonética en el pasado siglo, y en el nuestro, la Lingüística Estadística.

32. De ésta (aunque el trabajo se ha hecho sobre todo por profesores americanos, como G. U. Yule, J. W. Tukey, etc.), la mejor síntesis que puedo recomendar es la de G. Herdan *Language as Choice and Chance*, Groningen, 1956; tomamos de la pág. 3: «if we regard language to be the total of word-engrams ('la langue' in de Saussure's terminology) *plus* their probability of recurrence in individual speech, and thus as the various ways in which the event 'engram' could happen, together with the relative frequencies of the different engrams in actual use, the conception fullfils all the requirements of what is known as the statistical population of such events, or their statistical universe.

Any individual speech utterance ('la parole' in de Saussure's terminology) plays then the rôle of a sample from that population». La obra contiene varias aplicaciones del método a temas de la Métrica y la Estilística griegas.

VII

33. De las cuatro funciones del lenguaje enumeradas en II-V es evidente que ninguna excluye a las otras, a pesar de que los poetas o estilistas y críticos literarios insistan en el valor expresivo, mágico o estético; los gramáticos, en el declarativo; los «rusos» y «americanos» en su importancia social y práctica (función impresiva).

34. Viene fácilmente la idea de separarlos con un criterio genético: las diversas funciones corresponderían a etapas en el desarrollo del lenguaje.

Fácilmente sirve de apoyo la formación del lenguaje en el niño (cfr. M. M. Lewis o. c. 15-19): aparece primero el grito, el des-ahogo del yo, o función ex-presiva; pronto aparece el empleo utilitario del grito para pedir, p. ej., alimento (función impresiva); por entonces o algo más tarde aparece el «babbling», el balbuceo gratuito y placentero (función estética); en cuarto lugar aparece la lengua (palabra, predicación, sistema fonémico), la función lógica.

35. Comprobamos que las demás funciones del lenguaje, en frases no lógicas o gramaticales que sirven a lo natural y a lo social, aparecen antes de que el sistema de signos, antes de que lo convencional exista.

La imitación se da antes ciertamente, pero la psicología infantil ha distinguido dos períodos de imitación distanciados por varios meses: uno desde los tres meses, puramente fonético; y después de un lapso en que se fija sobre todo en las significaciones, otro en que le interesa no el sonido mismo, sino su valor (lo llamaríamos fonémico).

36. Del mismo modo imaginaríamos la formación del lenguaje a partir del grito, según la concepción lucreciana, pasando al uso del grito (¿al tiempo que el uso de la mano?)

y a las primeras cantilenas, para llegar a la creación de la lengua.

37. El problema es: ¿en cuál de los cuatro momentos surge el hombre?

Abandonamos la cuestión que ya arriba (§ 22) rozábamos. Recordemos sólo que «Protágoras» (321 *c*-332 *b*) parece poner en el hallazgo del fuego y la técnica la condición para el surgimiento del hombre, mientras vendrían luego los nombres (y la «política» o vida social) como acrecentamiento de su humanidad. Pero en verdad la ἔντεχνον σοφίαν σὺν πυρί de Hefesto y Atena, después explicada con τὴν... περὶ τὸν βίον σοφίαν, no es simplemente una técnica, sino una inteligencia práctica, un lenguaje impresivo, que más tarde (322 *a*) se articula y flexibiliza por fuerza de la exigencia práctica: φωνὴν καὶ ὀνόματα ταχὺ διηρθρώσατο τῇ τέχνῃ (ὁ ἄνθρωπος).

VIII

38. Lo que importa ahora más es preguntarnos esto: ¿en el lenguaje de hecho se dan realmente cuatro tipos de frase que respondan a las funciones del lenguaje? No tardamos en ver que se da a este respecto una cierta correspondencia con el esquema genético que hemos establecido.

39. Frases puramente expresivas sin duda se dan a cada paso, al menos en el lenguaje hablado y en la poesía. Constituyen una parte de las interjecciones. Aunque lleguen a articularse hasta cierto punto, a imitar la constitución de las otras frases, siempre se caracterizan de una manera evidente; incluso sus sonidos no están sometidos al repertorio fonémico; y hasta tal punto rompen el discurso normal, que con frecuencia los poetas las consideran fuera de la serie rítmica.

40. Ejemplo de lo primero, tal vez ἰόφ, ὄμ Esq. *Supl.* 827; át. ἀ y (¿con *h* intervocálica?) ἐέ, ἐέ, *Pers.* 977 (con interj. no expresivas: ὠόπ Aristóf. *Ran.* 180, ὦ ὀπόπ ibid. 208, impresivas; ὠόπ *Pág.* 1395, φνεί fr. 885, imitativas; tal vez haya un originario ὦ πὸπ οἴ en lo que es casi la única interj. expresiva de Homero), aunque en gr. estos casos son raros (cfr. esp. *aj, puaf;* no expresivas: *st, hm*); por otra parte puede ser la ortografía la que disfraza el fenómeno (cfr. en esp. la escritura *¡chist!* o

semejantes). Ejemplos de interj. fuera de serie rítmica, a cada paso en cómicos y trágicos: Esq. *Coéf.* φεῦ entre 194 y s.; Aristóf. *Nub.* ἰοὺ ἰού, al empezar, fuera de verso.

41. Que haya frases puramente impresivas o lúdicras no es ya tan evidente. Sin duda se dan también simples interjecciones lúdicras o impresivas, onomatopeyas rítmicas de pájaros o ranas, gritos de barquero, de arriero, de ordenar silencio (v. ejemplos en el § anterior). Pero es para todos evidente que, aun en estos casos, esas frases tienen al tiempo un valor expresivo. Pues un grito que se dé, aun dirigido a un fin práctico, no puede menos de expresar al tiempo los sentimientos del que lo emite.

42. El coro del *Prom.* al ordenar, v. 687, ἔα ἔα, ἄπεχε, expresa al tiempo su disgusto. Cuando el de la *Paz*, v. 457 (Τρ. Ἄρει δέ; Χο. Μὴ μή. Τρ. Μηδ' Ἐνυαλίῳ γε; Χο. Μή), rechaza la invocación a Ares, expresa también su espanto. En la famosa escena del βρεκεκεκὲξ κοὰξ κοάξ (*Ran.* 210-68) la onomatopeya es cada vez la expresión, no sólo de una intención, sino también de un sentimiento (alegría, cansancio, rabia) por parte del coro o de Dioniso.

43. Podemos hablar—eso sí—de frases simplemente impresivas y expresivas. Estas tienen como característica negativa, incluso en el caso de ser «fonémicas» y aun estar constituídas de palabras, el no darse en ellas el hecho esencial de las frases propiamente lógicas, la predicación.

44. Verdad que en griego (o en esp.) las frases impresivas suelen imitar la constitución de las lógicas. Sólo en las impresivas del tipo mágico (§§ 16 s.) aparece la frase desprovista claramente de predicación, que consiste sólo en una designación explícita y exaltada: así en Esq. *Ag.* 410 s. (cfr. ibid. 1072 s., 1080 s., 1136, 1146, 1156, 1167, 1169)

ἰὼ ἰὼ δῶμα δῶμα καὶ πρόμοι.
ἰὼ λέχος καὶ στίβοι φιλάνορες

(el tipo sin matiz expresivo, más frecuente en la poesía moderna: véase A. Machado CXIV, *Los asesinos* 4, 13 s.: *rocas y rocas, y troncos / y troncos, ramas y ramas*), o en el insulto, *Nub.* 1330, ὦ λαχκόπρωκτε, o en frases de puro voc. o del tipo ἰδού (*Cab.* 157). Pero de ordinario la frase

impresiva hace como si tuviera un verbo con su suj. y sus compl.; pero un imp. no es en verdad una predicación, aunque el imp. se introduzca en la conjugación, ni una interr. parcial, p. ej., lo es, aunque la palabra no significativa τίς adopte la flexión del nombre de la verdadera predicación sobre cuya identidad se interesa.

45. Paralelamente, no podemos en realidad hablar de frases puramente lúdicras: ya hemos visto que incluso las simples onomatopeyas expresan el carácter y el afecto del que las emite (como el gorjeo revela la especie del pájaro), y que además tienen en realidad siempre un valor mágico (§ 28). Hablaríamos, pues, de frases meramente expresivas-impresivas-lúdicras, de las que la característica es también la falta de la predicación (aun en el caso de haber palabras normales) y la relevancia del ritmo.

Frases lúdicras con palabras, pero sin predicación (sí valor impresivo) tenemos, p. ej., en los estribillos del himeneo (Safo 111 L.-P., Aristóf. *Paz* 1332 ss.), o en las acumulaciones de epítetos del tipo de *Himn. Hom.* VIII 1-3.

46. Pero, cuando examinamos las frases declarativas, que son la gran mayoría en el lenguaje normal, nos encontramos que ni en la más puramente lógica de ellas se puede hablar de frase puramente declarativa. La frase lógica se caracteriza entre todos los hechos de la naturaleza sonora por una definición, rigurosidad, arquitectura de normas, que hacen del «hecho de lengua» algo absolutamente único: los procedimientos de la relevancia abstractiva que convierten el sonido en fonemas; la designación, por la que la naturaleza resulta arbitrariamente dividida en piezas manejables; la predicación, por la que se hace chocar e identificarse dos de estas piezas.

47. Y, sin embargo, al mismo tiempo, el timbre de voz, la entonación, están revelando el carácter y humor del hablante (como los rasgos de tiza del profesor de Matemáticas lo expresan a él mismo mientras está desarrollando un teorema). En segundo lugar, la misma definición fonémica de las estructuras de la lengua incluye una pre-

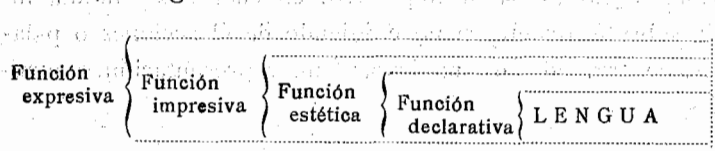
cisa sucesión silábica, que produce siempre un determinado ritmo (el cual, al ser intencionado, será artístico, pero, aun sin intención, se producirá, como ritmo imperfecto, en el πεζὸς λόγος) y dota siempre a la frase declarativa de un valor estético, más o menos atendido. En fin, lo ordinario al menos es que la frase declarativa esté destinada a la comunicación: entonces es claro que también hay por este mismo hecho un valor impresivo, en cuanto se intenta influir sobre el oyente, si no exigiendo de él acciones o palabras, sí tratando de modificar sus representaciones mentales.

48. En efecto, el mecanismo de la predicación consiste más precisamente en esto: la designación (que constituye el común tesoro de los semantemas) tiene a los hablantes de una misma lengua en un relativo acuerdo sobre la representación que debe corresponder a cada palabra; cuando se ejerce la lengua, e.e. cuando se realiza una predicación, el hablante lo que quiere es alterar la representación con-sabida de una palabra, el sujeto, haciéndola chocar con otra. La palabra δράκων corresponde en los hablantes del gr. a una representación aparentemente idéntica en todos: cuando uno dice ὁ δράκων ἐκεῖνος los oyentes se representan según las notas con-sabidas el animal; pero si el hablante produce una predicación, ὁ δράκων ἐκεῖνος τετρίχωται, es porque sabe que va a modificar eficazmente aquella representación conforme a la que él mismo ha adquirido.

49. Quien habla solo no constituye excepción, bien por la duplicidad interna que a este propósito hemos visto en Platón (§ 20), bien porque la palabra puebla de divinidad el ambiente mudo, crea un interlocutor divino (esto es, según A. Machado, «quien habla solo, espera / hablar con Dios un día»). Más importante es esta cuestión: ¿hay algún tipo de conversación racional en que la función de impresividad esté ausente, una situación en que dos hablan de lo que ni a uno ni a otro interesa prácticamente, sin intentar siquiera informarse mutuamente de sus pensamientos, sino llegar con las palabras de ambos a una armonía lógica, a aquel Λόγος ξυνός de que Heráclito hablaba continuamente (v. B 2, B 114 D.-K.) y a cuya objetividad todo lenguaje, con su mecanismo de la predicación, seguramente aspira? De otro modo: ¿se da el caso de que la lengua (o la Lógica) aspire por sí misma a la perfección de su sistema, a su existencia objetiva, y utilice como instrumentos a los hablantes? Se ve que el tema es demasiado grande para hacer más

que levantarlo al paso. Lo cierto es que, para el estudio actual de las lenguas, puede contarse con la función impresiva como presente siempre en toda frase lógica.

50. Si quisiéramos, pues, representarnos en esquema las relaciones entre las funciones del lenguaje, sus amplitudes relativas (que vienen a responder a un orden genético) y las posibilidades de frases correspondientes a una o varias de ellas, lo figuraríamos más o menos así:



51. Es igualmente claro que, si diversas disciplinas lingüísticas deben corresponder (como creo) a cada una de las funciones del lenguaje, no ha de ser en el sentido de que cada una se ocupe de un tipo especial de frase, sino cada una de todos (o de la mayor parte) desde diversos puntos de vista: así, 1.ª) una *estilística* de la expresividad, estudio de todo lo referente a la manifestación del carácter o pasión del hablante; 2.ª) una *lingüística de la impresividad*, destinada a todo lo que manifieste la función práctica del lenguaje, así pertenezca a lo que hoy se confunde también en el «estilo», ya intervenga en las estructuras propiamente de lengua (así en gran parte, para el gr. p. ej., la teoría de las modalidades: v. más abajo); 3.ª) una *rítmica* donde se incluya además toda la parte de la actual estilística destinada a juegos de lenguaje (incluso, p. ej., temas como «encabalgamiento» o «antítesis»); 4.ª) una *gramática* que corresponda a la función declarativa, a las estructuras de la lengua.

IX

52. Pero pasemos aún a otra cuestión, que ha de llevarnos a la concepción de las modalidades de frase en su sentido más estricto: la expresividad, la impresividad, la lógica

o el ritmo ¿imprimen a la frase un número determinado de formas, que puedan servir para clasificarlas en determinados tipos, aparte ya las puramente expresivas (§ 39), las impresivas (y expresivas) (§ 43), las lúdicras (y expresivas e impresivas) (§ 45)?

53. En cuanto a la expresividad, es evidente que ella modifica continuamente la forma de cada frase, que ella la modula, en entonación, en pausas y cortes (aparte las características individuales de pronunciación en cada hablante); pero justamente por esto, la riqueza de las modulaciones expresivas es en todo lenguaje infinita, como fenómeno que es de naturaleza; si el lenguaje fuera todo expresivo, consistiría en un perpetuo aullido paralelo a la vida misma y modulado según sus incidencias; y no hay, por tanto, modo de usar estos infinitos matices y variaciones como criterio de clasificación lingüística.

54. Con la función lúdrica, esencialmente rítmica, los hechos no son tan indefinidos; en una lengua (y aun para el lenguaje en general) se pueden determinar varios tipos de esquemas rítmicos, que se repiten.

En realidad esto se refiere al ritmo artístico: aquí es fácil, en gr. p. ej., distinguir ritmo de una síl. de intervalo (yambo, troqueo, ciertas formas de los créticos y baquíacos) y otro de dos (dáctilo, anapesto, coriambo, tal vez jónico); subdividir según el tipo de la agrupación, según el número de elementos por verso, tal como en toda Métrica se hace. Pero si miramos la prosa, o los mismos líricos corales avanzados (*quos cum cantu spoliaueris, nuda paene remanet oratio:* Cic. *Or.* 183), o, si pudiéramos, el lenguaje hablado, encontramos una riqueza de formas, no infinita aquí, pero sí tan larga, que deja estrecha y rígida toda clasificación de las frases griegas según ese criterio.

55. En cuanto al campo de la lengua, de la función declarativa o lógica, hay desde luego una clasificación absolutamente rigurosa de los tipos de predicación (afirmativa/negativa, nominal/verbal, segura/posible, etc.), de los otros modos de agruparse las palabras (elementos adsubjetivos: adjetivo, genitivo; adpredicativos: complementos, adver-

bios), de los modos de agruparse en unidad superior las predicaciones (subpredicación, epítesis, hipotaxis), de los modos de encadenarse entre sí palabras, predicaciones o esas unidades superiores (coordinación); el análisis consciente de esta clasificación y ordenación, que está en la lengua misma, en la semi-consciencia de los hablantes, es precisamente la labor de la ciencia lingüística que llamamos Gramática.

56. Pero no es eso lo que ahora buscábamos, sino un criterio externo de clasificación de la frase (sobre el carácter de la frase, más amplio que lo gramatical, v. § 5), que sea anterior, más elemental, que los estudios gramaticales. Pues, en efecto, cuando tratamos de ver en qué consiste la diferencia entre una frase como ποῖαν γαῖαν, ὦ ξεῖν', εὔχεαι πατρίδ' ἔμμεν; (Pínd. *P.* IV 97 s.), una como ὥρα γὰρ συνάπτει (ibid. 247), y otra como νῦν δ'εὐτυχὴς γένοιτ' ἀπαλλαγὴ πόνων (Esq. *Ag.* 20), nos damos cuenta de que, por debajo de las diferencias gramaticales, hay una más elemental que, aparte de alteraciones en la forma de las palabras, altera, como la expresividad, la entonación misma, y de la que ningún criterio lógico puede dar cuenta.

57. Es, pues, al parecer, algo referente a la función impresiva lo que puede ofrecer el criterio para establecer una división muy general y al tiempo muy definida entre varios tipos o modalidades de frase.

X

58. Si intentamos partir de la pregunta «¿qué trata el hablante de conseguir con la frase?», encontramos estas tres posibilidades, que en cierto modo son graduales: 1.ª) *hechos;* 2.ª) *palabras;* 3.ª) *pensamiento*.

59. Es evidente que la frase que trata de crear o modificar el pensamiento está dirigida a un interlocutor, según las formas y normas de la lengua: es todo el ancho campo de la modalidad *declarativa*. Claro también que, cuando tra-

tamos de suscitar palabras, esto se refiere igualmente a un interlocutor: la frase adopta entonces la modalidad *interrogativa*.

60. En gr. (como en esp.), pero también en lenguas extrañas, hasta el punto de hacerlo creer un fenómeno general, esta modalidad se caracteriza por una entonación definida (proceda o no de la entonación de aposiopesis, de frase declarativa interrumpida); pero otras veces se da también (en las lenguas que tienen en la frase declarativa un orden definido para indicar los oficios de sujeto y predicado) un trastrueque del orden de palabras (que impide creer en una apariencia de predicación). Por otro lado la exigencia de palabras por parte del interlocutor se hace más concreta en dos sentidos: o bien se le pide una confirmación (partículas οὐ, μῶν, ἄλλο τι ἤ); o por el contrario se le quiere desanimar de ello (μή, μήτι ἐγώ εἰμι, *num*); o, en otro sentido, se centra su atención en la parte de la oración que «está en blanco» (interr. parciales). En fin, el interlocutor puede ser múltiple, indefinido, imaginario: no interesa tanto recibir la respuesta como que el oyente se la formule a sí mismo (interr. retórica).

61. Pero en el terreno de los hechos, las posibilidades son, sin duda, más numerosas: conviene añadir la pregunta «¿cómo, por qué medio trata la frase de conseguir su efecto sobre la realidad?» Ya hemos visto (§§ 16-18) que puede tratarse de modificar la realidad por medio de la sola palabra, directamente, sin necesidad de influir otra voluntad (v. el ej. en § 44): modalidad *evocativa*.

62. Allí mismo anotábamos que la característica de este tipo de frase es en gr. la falta absoluta de predicación o agrupación que la imite; falta por tanto de todo verbo en forma personal (el verbo personal gr. es por sí una predicación); no hay inconveniente, en cambio, en una serie de sustantivos abstractos y accionales: el infinitivo latino mal llamado narrativo, mejor evocativo. No falta la ayuda por partículas (en el ej. de § 44 ἰὼ ἰώ), que insisten en la función expresiva, subsistente en toda frase. Anotemos también que el vocativo mismo (apoyado o no por partícula) es en realidad también por sí solo una frase de modalidad evocativa (el fin originario es suscitar la presencia física de la persona; después, su presencia en atención): se comprende así su absoluto despego de la frase declarativa con la que frecuentemente se liga o en la que incluso (como frase parentética) se inserta.

63. En segundo lugar, se puede intentar influir en voluntades superiores a la nuestra (dioses, destino); por asimilación, un personaje humano muy poderoso, o una voluntad indefinida, un τις (v. Hes. *TD* 441), que el hablante tiene la impresión de que pueden producir un hecho que para él es difícil o tal vez (la diferencia no tiene la importancia que a veces se le da: «dem, der an die göttliche Allmacht glaubt, kein Wunsch unerfüllbar ist»; Schwyzer II 320 n. 4) imposible. Tenemos así la modalidad *votiva* (εὐκτική; εὐχή en la enumeración de Aristóteles; v. § 3).

64. La característica de las frases de esta modalidad es sin duda siempre, como español, otra entonación especial; también determinadas partículas (εἰ, αἴ γάρ, ὤφελε); pero sobre todo una imitación de la modalidad declarativa por un verbo en forma personal, marcada sin embargo por unas características especiales, las de «optativo». El término «optativo» es deficiente (él ha traído consigo la sutileza de los lingüistas alemanes, distinguiendo *Wunsch* para el opt. y *Willen* para el subj.); no es la voluntad del hablante la que entra, al menos directamente, en juego, sino la más alta: τείσειαν Δαναοί, no «deseo que paguen», sino «quiere tú, Apolo, que paguen». Naturalmente junto a la εὐχή se da la ἀπευχή; se sabe que la partícula que la indica es (como la de la prohibición, v. más abajo) distinta de la negación de la modalidad declarativa; la fuerza mágica de estas modalidades está aquí cercana: no es lo mismo negar que impedir, la simple negación declarativa no basta para hacer que se vuelva del revés el sentido de una formulación mágica. De aquí también la posición de μή en cabeza (p. ej., siempre en los nueve casos de μή del l. XVI de la *Ilíada*).

65. En tercer lugar, el efecto puede tratar de realizarse por medio de una influencia en la voluntad del interlocutor: la actuación directa de la voluntad del hablante sobre la realidad es sustituída por su actuación sobre el lenguaje, para modificar de acuerdo consigo misma la del oyente. Es ésta la modalidad *yussiva*.

66. Las características son bien conocidas: especial entonación desde luego, y también ciertas partículas (hom. εἰ δέ, εἴα, ἄγε), pero sobre todo el uso de formas verbales (que obligan a la frase a imitar la estructura de la predicación en la modalidad declarativa), de carácter es-

pecial, algunas de las cuales son anteriores a la formación, no sólo de la conjugación, sino de la oposición «nombre/verbo» (con el voc. y el imp. 2.ª se acercan así las modalidades evocativa y yusiva). No hay nada extraño en que el interlocutor sea el mismo hablante: por el contrario, siempre que el hablante trata de decir de sí mismo algo no pasado, lo que hace es más bien animarse a hacerlo (las formas prostácticas y declarativas en -ō de la 1.ª pers. acaso sean propias de la primera modalidad). Una notable variedad es aquella en que no está al alcance de la voz aquel cuya voluntad quiere moverse a la acción; pero la modalidad yusiva está siempre dirigida a un interlocutor: solamente, éste sabrá que debe repetir en otro lugar la frase (se sabe la tardía especialización de las formas ἀγέτω, chipr. ἐλθετῶς, para la 3.ª pers., y lo mismo se cree de la primitiva ἄγε). Respecto a la prohibición, v. § 64, fin.

67. En esquema, pues, podríamos ampliar así el cuadro de § 50, en lo que se refiere al ámbito de las frases con función impresiva, sean de estructura lógica o no (prescindimos aquí de la función estética):

Función impresiva	Evocativa: entonación; *falta de predicación;* forma de voc. Votiva: entonación; orden; partículas; *forma verbal* (*opt.*). Yusiva: entonación; orden; partículas; *forma verbal* (*imp. subj.*). Interrogativa: *entonación*; partículas; orden. Declarativa: *predicación*; partículas de seguridad, de duda, de negación (también en este uso, especiales formas verbales: pot., prosp.).

XI

68. Mi propósito era, sobre todo, excitar por un superficial recorrido a algunos temas sugerentes, la atención de los estudiosos de las lenguas clásicas hacia los problemas generales de la Gramática y demás ciencias lingüísticas. La Lingüística Histórica, que ha aportado al conocimiento de nuestras lenguas una riqueza y una exactitud inapreciables, no era, sin embargo, Gramática (ni Estilística o Rítmica), sino Historia; y precisamente jugó el papel de detener la evolución de la anquilosada y desviada Gramática tradicional.

Ahora es preciso que, usando los medios que nos proporciona esa rotura y ese inmenso enriquecimiento de la Lingüística Histórica, vayamos viendo el modo de hacer una Gramática (una Estilística, una Rítmica) de método y plan propiamente gramatical (o, en general, lingüístico). Nunca procuraremos bastante entrar a fondo en los problemas de la constitución y funciones del lenguaje.

69. Sólo quiero ya hacer notar aquí, además, cómo algunas cuestiones oscuras de nuestra Gramática se iluminan con este, aun confuso, enfoque general: así el mismo fenómeno esencial de la realización de la lengua, la predicación, sólo a partir del cual pueden todos los demás entenderse y situarse, se ve cómo puede ser esencial; pero en la frase declarativa, no en otras, que en realidad están fuera de la lengua.

70. Así también el estudio de los modos: a pesar de la clara correspondencia de los modos griegos (véase que en español mismo la separación de votivo y yusivo no es tan clara) a las modalidades de la frase (ni que decir tiene que formas como κ'ἄγω, εἴποιμ' ἄν, optativo oblicuo, irreales, son modos en otro sentido; están dentro, como el ind. mismo, de la modalidad declarativa), es sabido lo embrollado que hoy sigue estando este estudio (no quita esta impresión el último libro, histórico y comparatista, sobre la cuestión, el citado de J. Gonda); alguna ayuda creo que será siempre el llegar así a los modos, desde fuera, desde la doctrina de las modalidades de la frase, y verlos situados en un mismo plano con la entonación interrogativa y con las frases de vocativo o semejantes.

AGUSTÍN GARCÍA CALVO

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

ASAMBLEA GENERAL DE LA FEDERACION INTERNACIONAL DE ASOCIACIONES DE ESTUDIOS CLASICOS

Como estaba previsto (cf. *Bol. Inf.* n.º 9, 11, 12 y 13, *Estudios Clásicos* III 1955-1956, 471 y IV 1957-1958, 81-82, 183 y 291), la Asamblea General de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos, que sigue a la celebrada en Amsterdam (cf. el primer *Bol. Inf.* cit. y *Est. Clás.* III 466-469), desarrolló sus actividades en Madrid durante los días 18 a 20 del pasado abril. Las sesiones tuvieron lugar en los locales del C. S. I. C., Duque de Medinaceli, núm. 4, en cuya cuarta planta fué dispuesta especialmente una sala para que las reuniones pudieran celebrarse con comodidad y eficacia. La Sociedad, que había obtenido ayuda para ello (cf. infra), contribuyó a los gastos de estancia en Madrid de los delegados venidos de fuera.

He aquí los nombres de los delegados y delegados adjuntos:

Miembros del «Bureau»: Presidente, B. A. van Groningen (Leiden); Vicepresidente, K. Latte (Gotinga; representante también de la Mommsen-Gesellschaft); Secretaria, J. Ernst (París; representante de la Société Internationale de Bibliographie Classique); Tesorero, M. Durry (París; representante de la Société des Études Latines); miembros adjuntos, P. Romanelli (Roma; representante de la Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte in Roma y de la Associazione Internazionale di Archeologia Classica) y R. Syme (Oxford; representante de la Society of Hellenic Studies y de la Society of Roman Studies).

Delegados: F. Feeters (Bruselas, Société d'Études Latines de Bruxelles); E. T. Salmon (Hamilton, Classical Association of Canada); F. R. Adrados (Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos); J. S. Lasso de la Vega (Madrid, delegado adjunto de la misma); R. Aramón

(Barcelona, Societat Catalana d'Estudis Històrics); M. Dolç (Valencia, delegado adjunto de la misma); A. Dain (París, Association Guillaume Budé y Association Internationale des Études Byzantines); Mme. J. de Romilly (París, Association des Études Grecques); W. S. Maguinness (Londres, Classical Association y Egypt Exploration Society); O. Löfthus (Oslo, Klassisk Forening); W. den Boer (Leiden, Nederlands Klassiek Verbond); C. Kumaniecki (Varsovia, Sociedad Polaca de Filología Clásica); H. Hagendahl (Lerum, Svenska Klassikerförbundet); M. Puelma (Zurich, Association Suisse pour l'Étude de l'Antiquité); M. F. Galiano (Madrid, Association Internationale de Papyrologues) y F. Iñiguez (Madrid, delegado adjunto de la Unione Internazionale degli Istituti etc.).

Las restantes asociaciones integradas en la F. I. E. C., hasta el número de 32 componentes de la misma al comenzar la Asamblea de Madrid, son: Associação de Estudos Clássicos do Brasil, Dansk Selskab for Oldtids- og Middelalderforskning, Filologisk-Historike Samfund, American Philological Association, Archaeological Institute of America, Klassillis-filologinen Yhdistys, Classical Association of Scotland, Sociedad Arqueológica de Atenas, Sociedad de Filólogos Griegos y Associazione Italiana di Cultura Classica.

El Director General de la U. N. E. S. C. O. se hallaba representado por M. R. Caillois.

Tras una reunión preparatoria del «Bureau», celebrada el día 18 por la tarde, comenzaron las sesiones de la Asamblea, que se desarrollaron durante la mañana y tarde del 19 y la mañana del 20.

En la sesión inaugural, el Presidente de la F. I. E. C., profesor van Groningen, saludó a los asistentes y dió las gracias a la Sociedad Española de Estudios Clásicos por las facilidades otorgadas. A estas frases contestó, por dicha Sociedad, el señor Rodríguez Adrados, su representante en la Asamblea, quien destacó que era un honor y un placer para la misma el recibir a tan ilustres huéspedes.

A continuación, tras unas palabras de recuerdo al fallecido profesor Ch. Dugas, que fué primer Secretario de la Federación Internacional de Estudios Clásicos, se procedió a la admisión de nuevas Sociedades. Quedaron incorporadas a la Federación la Vereinigung der Humanistischen Gesellschaften Oesterreichs, la Classical Society of Japan y la Sociedad

de Estudios Clásicos de Rumanía. La Federación está en contacto, a fines de eventual admisión, con la Sociedad Húngara de Estudios Clásicos, las Universidades yugoslavas, la Australasian Universities Language and Literature Association, la Sociedad de Filólogos Checoslovacos y los representantes de los estudios clásicos en la U. R. S. S.

Seguidamente, la Secretaria dió lectura a un informe sobre la actividad de la F. I. E. C. desde julio de 1957 a abril de 1958. Se aprobó después el balance de 1957, presentado por el Tesorero, profesor Durry, y los profesores Syme y van Groningen informaron sobre la reunión en París, durante los días 17 á 19 de septiembre de 1957, de la IV Asamblea General del C. I. P. S. H. (Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas), dependiente de la U. N. E. S. C. O., del que es Presidente el profesor C. Høeg, que lo fué antes de la F. I. E. C., y Secretario General el profesor Syme. En dicha reunión se trataron asuntos tan interesantes como las facilidades aduaneras para los libros y el material científico, el fomento de las traducciones de los clásicos en los diferentes países (ya en 1948, por encargo de la F. I. E. C., preparó la señorita Ernst un informe sobre los autores y obras concretas que más merecieran ser objeto de traducciones en cada lengua), etc.

El siguiente punto del orden del día se refería a las repercusiones del segundo de los Documentos-base de la U. N. E. S. C. O., el relativo a *La función de los estudios clásicos y humanísticos en la educación* (cf. *Est. Clás.* III 485-490). Recibidas las respuestas al mismo, dicho alto organismo encargó a la F. I. E. C. de redactar un escrito definitivo al respecto, a cuyo fin formóse una Comisión restringida, que, constituída por los profesores Béranger (Suiza), Durry, Kamerbeek (Países Bajos) y Maguinness, se reunió en París el 2 de agosto de 1957.

El documento, que por su gran interés reproducimos más abajo en su forma original, fué objeto de detenida discusión. Los reunidos reconocieron la perfección con que la comisión citada había cumplido su tarea,

pero al mismo tiempo avanzaron argumentos que defienden el valor de los estudios clásicos en la evolución humana. El profesor Latte, por ejemplo, subrayó la importancia de estos estudios para la formación del pensamiento, insistiendo en que una cultura se forma con palabras y no se puede prescindir de ellas y reducirlas a números y fórmulas; habló de los diferentes estilos de pensar derivados de los distintos sistemas educativos y de cómo, en las Facultades científicas alemanas, destacan los alumnos procedentes de los gimnasios. El profesor van Groningen aludió a la definición de la cultura como el sedimento que queda de los conocimientos aprendidos y recalcó que es al cabo de los años cuando se puede valorar lo que significa el haber leído en la juventud la *Apología* de Platón, por ejemplo. Aun un conocimiento limitado de la Antigüedad tiene trascendencia inestimable a la larga.

También se debatió el tema de especialismo y cultura general; el del valor de la formación lingüística mediante las lenguas clásicas, que dan fe de un estilo de pensar diferente del del conjunto de las europeas, etcétera.

Como quiera que la mayor parte de estas y otras observaciones encajan mejor en la respuesta de la F. I. E. C. al otro Documento-base de la U. N. E. S. C. O., escrita por el profesor Norberg, y como se espera que en breve formule dicho organismo recomendaciones basadas en la encuesta, se acordó que, una vez conocido el nuevo documento de la U. N. E. S. C. O., una nueva comisión compuesta por los profesores Norberg, Durry, Maguinness y den Boer refunda los informes de Norberg y de la antigua comisión cuatripartita para redactar la respuesta definitiva con vistas a la reunión del C. I. P. S. H. que se celebrará en los Estados Unidos en septiembre de 1959.

Tratóse a continuación del presupuesto de la Federación, que, como saben nuestros lectores, subvenciona diversas empresas internacionales: *L'Année Philologique* (del que acaba de aparecer el tomo XXVII, correspondiente al año 1956), los *Fasti Archaeologici* (en 1957 se ha publicado el vol. X, correspondiente a 1955), *Lustrum* (el nuevo Bursian, del que ha aparecido el vol. I, cf. *Est. Clás.* IV 207, y se espera la salida del segundo), *The Oxyrhynchus Papyri* (acaba de ver la luz, con importantes textos de Alcmán y de otros, el tomo XXIV), *Thesaurus Linguae Latinae* (los

últimos fascs. publicados son *intestabilis-inuenustus* y *misereo(r)-modus*, y se anuncia el que sigue desde *inordinatus)*, *Thesaurus Linguae Graecae* (está próxima la aparición del fasc. 3 del léxico homérico, desde αἱρέω) y *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden*, del que es inminente la salida del fasc. IV 2 ('Αρτοφόλου- δέρκω). La exigüidad de la subvención, por cuyo aumento se ha interesado la F. I. E. C. cerca de las autoridades pertinentes, ha permitido a duras penas mantener el reparto actual hasta 1962 inclusive y ha obligado a rechazar varias peticiones, que generalmente no respondían, además, a las normas usuales en el organismo. Una propuesta española para que se subvencionara la revista *Minos*, por ser el único órgano internacional de la Micenología y ofrecer una bibliografía sistemática de tales estudios, fué acogida con interés; y por estar ya comprometido el presupuesto en la forma indicada, se acordó presentar al C. I. S. P. H. una solicitud adicional con dicha finalidad.

Siguió a esto un informe del representante británico, profesor Maguinness, acerca del programa del Congreso de Londres (cf. *Bol. Inf.* número 9, 11 y 12, *Est. Clás.* III 467 y IV 81 y 178-180). Dicha reunión (III Congreso Internacional de Estudios Clásicos) se desarrollará durante los días 31 de agosto a 5 de septiembre de 1959. El tema general, como ya se ha anunciado, será el de *Tradition and Personal Achievement: New and Old in Classical Antiquity*. Intervendrán en él los profesores Aymard (un tema militar del Imperio romano), García y Bellido (*Problemen der iberischen Kunst)*, Béranger (*Diagnostic du Principat: l'Empereur romain, chef de parti)*, Bianchi-Bandinelli (*Roman Art two Generations after Wickhoff)*, *Bickerman* (Historia helenística), *Blegen* (*The Palace of Nestor and West Messenia in Mycenaean Times*), Dodds (*Tradition and Personal Achievement in the Philosophy of Plotinus)*, Klaffenbach (*Bemerkungen zum griechischen Urkundwesen*), Lesky (*Gott und Mensch in der homerischen Dichtung*), Petsas (*Pella, a Meeting Place of the Old and the New*), Pfeiffer (*Archilochus and the Aesopic Fables*), Pflaum (*Differences of Style in the Inscriptions of the Roman Empire*), Mlle. Préaux, Riis (*The Sculptural Traditions of the South Etruscan Circle and the Art of Vulca*), Mme. de Romilly (*D'Eschyle à Euripide: spectacles d'angoisse ou de lutte et spectacles de souffrance*), Rumpf (*Archaistische und classicistische Strömungen in der griechischen Kunst*),

Strasburger (*Der Geschichtsbegriff des Thukydides*), Tibiletti (*I comizi nel tramonto della Repubblica Romana*), Verdenius (*Traditional and Personal Elements in Aristotle's Religion*), Waszink (literatura latina arcaica), Wistrand (*Virgil's Palaces in the Aeneid*) y Zilliacus.

El discurso final correrá a cargo del profesor van Groningen.

Habrá una sesión especial de discusión de temas micénicos.

El Congreso celebrará el centenario del nacimiento de A. E. Housman y el bicentenario del de Richard Porson.

Las lenguas oficiales serán inglés, francés, alemán, italiano y español.

La Secretaría del Congreso corre a cargo del profesor V. L. Ehrenberg, Institute of Classical Studies, 31-34 Gordon Sq., London, W. C. 1. El Presidente del mismo será el profesor J. F. Lockwood, Vicecanciller de la Universidad de Londres.

El siguiente punto del orden del día hacía referencia a la acción promovida por la F. I. E. C. en contra de las «Mélanges» *in honorem*. El escrito divulgado al respecto (cf. *Bol. Inf.* núm. 9, *Est. Cl.* III 469) ha recibido respuestas positivas de Holanda, Finlandia, Estados Unidos, Canadá, España, etc. En general, la campaña ha tenido un aceptable éxito, aunque tal tipo de escritos no haya desaparecido del campo de nuestros estudios: es ya frecuente que, según el consejo de la F. I. E. C., se tienda a dedicar, a quienes lo merezcan, un volumen o fascículo determinado de una revista, por lo cual es de desear que en las citas de artículos del mismo no sea omitida la referencia al homenajeado. También quedan al margen de esta recomendación de la F. I. E. C. aquellos volúmenes que reúnan estudios sobre un tema central.

El último punto sobre el que se deliberó fué el informe *Richtlinien für ein Abkürzungssystem*, redactado con gran competencia y meticulosidad por el profesor Latte. Es lástima que la gran extensión del mismo no nos permita reproducirlo, pues abarca de modo general todas las posibilidades y características de un sistema homogéneo de abreviaturas para citar a los autores y documentos antiguos.

El profesor Latte cree que un sistema completo y obligatorio es una utopia, pero se puede avanzar bastante por el camino de la unificación.

Los principios fundamentales que hay que seguir son el de la claridad y el del ahorro de espacio. Para una serie de sectores del estudio de la antigüedad existen ya abreviaturas y prácticas generalizadas que son recomendables y que únicamente hay que poner al día y divulgar; por ejemplo, las abreviaturas del *Thesaurus Linguae Latinae*.

Los delegados discutieron largamente sobre puntos determinados, por ejemplo, el uso de numerales latinos o arábigos en capítulos de autores o tomos de revistas. Por último, se acordó que el propio profesor Latte completara su ponencia para volverla a presentar en la Asamblea que ha de celebrarse con motivo del Congreso de Londres: de ser aprobada, la ponencia sería publicada por la F. I. E. C. con las correspondientes listas de abreviaturas.

Incidentalmente se recomendó también la mayor exactitud en la ortografía de las palabras citadas en lenguas que, como el francés por lo que toca a los acentos, ofrecen dificultades especiales, no siempre tenidas en cuenta.

La Asamblea designó a continuación, por unanimidad, al profesor Latte como representante de la misma en el Comité directivo del *Thesaurus Linguae Latinae*, en que ha presentado la dimisión el profesor Høeg.

En el capítulo de los ruegos y preguntas, se sugirió la dificultad que para el trabajo científico representa la proliferación, cada vez mayor, de artículos o libros no impresos (mecanografiados o multicopiados), que son recogidos por los repertorios bibliográficos sin que después sea muchas veces posible su consulta. En este sentido, no cabe hacer gran cosa: restringir la admisión en los repertorios a los trabajos verdaderamente originales y útiles; presentar datos exactos para facilitar una eventual gestión cerca del depositario por parte de quienes deseen consultar la obra; y mostrar tolerancia crítica para con aquellos que, no obstante sus esfuerzos, se hayan visto imposibilitados de manejar tales escritos.

Finalmente, el día 21 la S. E. E. C. obsequió a los asambleístas con una excursión a El Escorial y Segovia, en el curso de la cual fueron detenidamente visitadas la Biblioteca de aquel Monasterio, el acueducto segoviano y el Museo de esta última ciudad. La comida, en ausencia del Presidente de la Sociedad que no pudo acompañar a los asambleístas, fué ofrecida por el Vicepresidente, señor Fernández-Galiano, que pronunció palabras de despedida, a las que

contestó el profesor van Groningen con expresiones de sincero afecto en que resaltó el agradable recuerdo que todos se llevaban de esta reunión.

Subvenciones

Tenemos que agradecer la concesión por la Dirección General de Relaciones Culturales de una subvención de 25.000 pesetas destinada a la IV Asamblea de la F. I. E. C. El Ministerio de Educación Nacional nos ha concedido igualmente una subvención de 25.000 pesetas, la cual incluye la que se venía concediendo anualmente. Estas ayudas oficiales nos honran extraordinariamente y nos obligan a una labor cada vez más entusiasta y afectiva.

Informe de la Comisión de la F. I. E. C.

Le 24 octobre, à la suite d'une décision prise par la 8e session de sa Conférence générale de décembre 1954, l'UNESCO a envoyé aux états membres, aux commissions nationales et à diverses personnalités un questionnaire détaillé sur le rôle des études classiques et humanistes dans l'éducation. Le CIPSH a tenu naturellement à faire bénéficier des réponses reçues les états et les gouvernements intéressés par ce problème essentiel. A son tour, la F. I. E. C. a demandé à une commission restreinte d'analyser le gros dossier ainsi constitué et d'en extraire, le cas échéant, des remarques et des suggestions profitables à tous.

Des rapports et une documentation variée ont été adressés par dix-neuf pays (Allemagne, Australie, Autriche, Chili, Cuba, Egypte, Espagne, Etats Unis, France, Inde, Israël, Italie, Mexique, Pakistan, Philippines, Royaume Uni, Suède, Tchécoslovaquie, Yougoslavie). Il convient de rendre hommage à ces réponses nourries de renseignements précieux. Toutefois on est contraint de noter qu'elles sont parfois incomplètes et surtout partiales; il semblerait qu'elles émanent souvent de fonctionnaires qui, avec la meilleure foi du monde, semblent plus inspirés par des soucis de politique intérieure que par une vue désintéressée du problème.

Quoi qu'il en soit, si l'on veut analyser très succintement les idées qui reviennent le plus souvent, on retiendra:

1—la constatation que les connaissances des élèves, en ce qui concerne les langues anciennes, sont, à la sortie de l'enseignement secondaire, aujourd'hui en recul;

2—le recours généralisé à des solutions de facilité.

La Commission de la F. I. E. C. est unanime à penser qu'un humanisme fondé sur une large culture générale doit être à la base de la formation et doit précéder toute spécialisation.

Or, elle est non moins unanime à penser qu'un des moyens les plus sûrs de maintenir cet humanisme sont l'acquisition et la pratique des langues classiques, le latin et le grec (les deux!), dans les pays de culture occidentale; car il est évident que pour l'Orient, proche ou lointain, l'humanisme se référera, par exemple, à l'arabe ou au chinois ou à l'hébreu ou au perse ou au sanscrit. En effet, il est désirable qu'une proportion notable des intellectuels de chaque pays garde l'accès direct aux sources de la pensée de leur civilisation propre. Cette idée essentielle nous ne la perdrons jamais de vue même si, dans ce qui va suivre, nous parlons à titre d'exemple, de l'enseignement du latin et du grec dans les pays de culture occidentale.

Il est à souhaiter que l'enseignement des langues classiques dans les établissements de second degré s'adresse aux enfants aptes à le recevoir intellectuellement parlant, en dehors de toute considération de la classe sociale, et que ceux-ci débutent dans cette étude le plus tôt possible, c'est à dire dès le passage de l'école primaire dans les gymnases ou lycées.

Sur la façon d'enseigner les langues classiques on pourrait tirer profit des suggestions suivantes: la règle la plus simple et la plus générale consistera à dire que cet enseignement doit être fait par la langue même. Il faut, selon les goûts des enseignants et les capacités des élèves, allier de façon continue et harmonieuse l'acquisition des connnaissances grammaticales et la lecture des textes. La grammaire peut être comme tirée des textes, à condition qu'on sache rappeler à l'enfant les paradigmes et les tableaux qui fixeront ses acquisitions et aideront l'indispensable exercice de la mémoire. La lecture des textes se fera tantôt en insistant sur l'effort nécessaire de raisonnement logique, tantôt, quand l'auteur sera plus facile, d'une façon rapide. Il faudra éviter de faire de la traduction une fin en elle-même, mais ouvrir l'esprit des élèves aux valeurs spirituelles et artistiques des oeuvres sans en négliger le contexte historique.

L'acquisition d'un vocabulaire de base, enrichi chaque jour par la lecture même qui paraît nécessaire et devrait conduire à la suppression du dictionnaire dans tous les cas de compétition ou d'examen; la Commission s'excuse d'insister sur ce souhait qui peut sembler trop particulier, mais dont la réalisation lui paraît au contraire de toute première importance et susceptible de redonner aux études classiques une vie rénovée et une efficacité bienfaisante.

Beaucoup des réponses reçues font allusion, sans rien préciser, à des «méthodes nouvelles». Rien, en effet, ne doit être négligé qui puisse susciter l'intérêt et mieux l'enthousiasme des jeunes auditeurs. On cherchera à les éclairer sur les *realia* en ayant recours, par le livre, les projections, les films, à des illustrations, à condition qu'on se fasse une règle absolue de n'en présenter que d'authentiques; on les conduira dans les musées et dans les cas les plus favorables on leur fera faire des voyages aux sites archéologiques régionaux et étrangers. Cela dit, n'oublions pas que ces moyens extérieurs ne peuvent remplacer le travail de l'esprit sur les textes mêmes et qu'une acquisition qui a une telle importance et une telle valeur ne saurait être réalisée sans un effort persévérant.

Que des objections sérieuses puissent être faites aux recommandations que la Commission vient de se permettre de faire ne lui a pas échappé. Par exemple, on arguera des besoins que tous les pays, vieux et jeunes, ont actuellement de scientifiques pour faire face aux problèmes techniques et économiques posés au monde actuel. Mais n'est-il pas le lieu de rappeler que les techniciens qui n'auront pas derrière eux une culture générale fondée sur l'humanisme ne pourront dominer leur technique même, ni la faire progresser pour le bien de l'humanité? Rappelons que ceux qui, aujourd'hui, sont enclins à voir dans les humanités classiques un bagage inutile et désuet vivent plus ou moins consciemment eux-mêmes sur cet acquis. Là où la tradition humaniste a été interrompue un certain temps, un vide s'est creusé dont on prend conscience aujourd'hui et que par réaction on s'emploie à combler en revenant aux sources. Or on sait combien il est difficile de regagner le terrain perdu lorsque le recul a été d'une certaine durée.

Certains considèrent que nous n'avons plus désormais à nous préoccuper que d'une actualité sans passé. Pourtant, il y a derrière nous un héritage qui vient de très loin. C'est à lui que nous devons les idées morales sur lesquelles reposent la société et cette connaissance historique qui nous permet de mieux servir, non seulement notre patrie, mais aussi, en donnant à nos obligations internationales des fondations solides, la communauté humaine dans le respect des individus et des peuples.

Las «Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos»

Podemos dar ya la noticia de la aparición de este segundo volumen de las publicaciones de la Sociedad, que recoge en forma completa o resumida, según los casos, las ponencias y comunicaciones del Congreso celebrado en 1956. Represen-

ta realmente un esfuerzo editorial por parte de la S. E. E. C. y da una amplia visión panorámica de los estudios clásicos en nuestra patria en su casi totalidad. Se ha hecho ya el envío del libro a los suscriptores y el resto de la edición —hasta 500 ejemplares—será distribuído, como la *Bibliografía de los estudios clásicos en España*, por la Librería Científica Medinaceli. El precio del volumen (XXII + 620 páginas, 23 láminas y 4 figs.) es de 200 pesetas.

Sesiones científicas en Barcelona

(7-XII-1957)

D. Lisardo Rubio dió una conferencia sobre el tema: *Clasicismo y postclasicismo de S. Paciano. Clasicismo: formación retórica de S. Paciano: Virgilio, Horacio y Cicerón. Postclasicismo: novedades de su lengua (vocabulario, gramática, etc.). ¿«Romanismos» en Paciano?*

El tema—dijo—tiene interés local y también para la Filología. Formado S. Paciano en la escuela pagana, ha estudiado bien la literatura no cristiana y esta formación suya trasciende constantemente en sus escritos. Es gran conocedor de Virgilio y enlaza sus expresiones con las virgilianas para que la prosa cobre realce; lo cual se le reprocha, a veces, por los autores cristianos. Confrontando expresiones se ve que se sabía a Virgilio poco menos que de memoria. Comenta el señor Rubio una serie de expresiones de San Paciano donde se patentiza esta influencia virgiliana. Es un adaptar lo antiguo a lo moderno. Dice que las imitaciones habría que repartirlas en seguras y posibles. *Et* usado como adverbio es uno de los casos más claros.

Conoce principalmente entre los demás autores paganos a Ovidio y Horacio; hay expresiones que demuestran influencia de ellos en S. Paciano. También son frecuentes las expresiones tomadas de Cicerón.

Asimiló San Paciano con tal perfección sus estudios clásicos y presenta su estilo una unidad tan cerrada, que es

difícil notar sus imitaciones de los antiguos. Es problemático que supiese griego, pues, si bien se encuentra una cita de Solón, es de segunda mano a través de Cicerón. Otra cita de Hesíodo, de los *Trabajos y días*, era en realidad un lugar común de la literatura antigua. Quizá lo tomó de Lactancio, que sabemos que conocía bien el griego. Unos intentos suyos por dar una explicación etimológica de la palabra *católico* denuncian su desconocimiento del griego.

También es clásico San Paciano como escritor. Conoce bien los recursos retóricos y los emplea con notable destreza. Hay magníficas anáforas. Todas las figuras retóricas aparecen en él y se ve que conoce las reglas métricas de la prosa.

Sobre este fondo de cultura clásica y tradición pagana se acusan reflejos de la época en que vivió y del paso hacia la Edad Media.

Aparecen en su vocabulario muchas novedades; es muy aficionado a vocablos raros; usa palabras antes reservadas a la lengua poética. Podemos señalar como romanismo en la sintaxis de San Paciano la acumulación sucesiva de gerundios. No se han notado los hispanismos y catalanismos de San Paciano porque sólo extranjeros le estudiaron hasta la fecha. Un dato histórico interesante es la referencia que se encuentra, en un pasaje de San Paciano, a la persecución de Decio, que debe situarse en el 250.

(15-II-1958)

El señor Cirac (don Vicente) lee unas cuartillas glosando los pensamientos y consejos en torno a los estudios clásicos vertidos por el Santo Padre en discurso recientemente dirigido a los seminaristas (cf. *Est. Clás.* IV 316).

El señor Lasheras toma la palabra sobre *Técnica y problemas de las oposiciones a cátedras de lenguas clásicas de Instituto*. Su intervención queda justificada—dice—porque la Sección es un círculo de estudios donde todos deben colaborar. Se extiende en consideraciones en torno a la enseñan-

za del latín y a la hostilidad que contra ella existe, citando el caso de un artículo en que se pedía la supresión del latín en la liturgia, como una muestra de lo desconsiderado y absurdo de tal actitud.

Afirma que el profesor de Humanidades debe sentir hondamente la vocación, pues de lo contrario es preferible orientarse hacia la técnica. La vocación exige aptitud y también buena voluntad. La única salida aceptable para la carrera será siempre la docencia oficial o privada, y la posibilidad de tal actividad nunca dejará de existir. La meta codiciada continuará siendo la cátedra. Pocos pueden llegar a la Universidad, pero muchos a los Institutos, en que existe además el cuerpo de adjuntos, hoy muy amplio. Hay que mirar con optimismo el porvenir; el número de Institutos se incrementará necesariamente y con él el de cátedras. Pero para ser catedrático hay que hacer unas oposiciones, y el mejor consejo que se puede dar es que se hagan lo antes posible.

Entra el señor Lasheras en pormenores relativos a la realización práctica de los ejercicios de cátedras de lenguas clásicas de Instituto, examinando las diferentes pruebas de que suele constar una oposición y dando consejos prácticos, fruto de su experiencia de opositor y juez, así como indicaciones bibliográficas para la mejor orientación de tales ejercicios.

Después de una discusión en que intervienen, entre otros, los señores Cirac (D. S.), Alsina, Echave, Bort y Agud, se acuerda, en vista del interés suscitado por el tema, continuar el examen del mismo en nueva reunión.

Sesiones científicas en Salamanca

(22-I-1958)

El P. Rodríguez Brasa, S. I., presentó *Apostillas a un libro del doctor Tovar*, haciendo comentarios y crítica de la obra de éste sobre Platón (cf. *Est. Clás.* IV 274-276).

El doctor Maluquer de Motes habló de *La estratigrafía en las excavaciones de Sanchorreja (Avila) y el problema de las capas lingüísticas de la Celtiberia*, exponiendo la viabilidad de la teoría de diversas capas indoeuropeas desde el punto de vista arqueológico, como muestran los movimientos de población y habitación del importantísimo castro de Sanchorreja, sobre el cual está a punto de aparecer un libro suyo que describe los hallazgos y excavaciones realizadas.

A continuación se hicieron proyectos para futuras sesiones científicas de la Sección. El acto, que tenía carácter de despedida al doctor Tovar con motivo de su marcha a la Argentina, se cerró con palabras en que éste expuso el plan de estudio de lenguas indígenas que va a desarrollar en aquel país.

(10-II-1958)

El doctor Roca Puig habló, con proyecciones, de *La Fundación «San Lucas Evangelista»*, que dirige (cf. *Est. Clás.*. IV 312); de sus viajes de estudios por Egipto y el Oriente Medio y de la colección papirológica reunida por dicha Institución, en la que figuran papiros griegos, coptos y latinos de gran valor, muchos de los cuales fueron descritos y proyectados.

Sesión científica en Madrid

(16-IV-1958)

Don José S. Lasso de la Vega trató el tema *Notas etimológicas*. En primer lugar presentó una interpretación de la expresión homérica de I 378, τίω δέ μιν ἐν καρὸς αἴσῃ. Después discutir las diversas explicaciones antiguas y modernas de

la enigmática fórmula, sugirió la posibilidad de que καρός sea el genitivo de un antiguo atemático *κάρυ, καρϝός afín a κάρυον: la expresión sería el equivalente del giro latino (*non*) *nauci facere*. O bien puede tratarse de *κάρ, καρός (cf. κάρος «comino»), acerca de lo cual adujo paralelos semánticos.

En la segunda parte de su comunicación presentó algunos casos de etimologías de palabras españolas aclarables por el griego *(cotilla*, la familia de *encono)*, deteniéndose muy especialmente en el caso del esp. *loco*, port. *louco*, para cuya derivación del lat. *glaucus*, que fonéticamente se impone, apuntó la posibilidad de un paso semántico (análogo al que seguramente hay en la base del gr. λύσσα «rabia» con respecto a λευκός) a partir de un *glaucus* «hombre de mirada terrible», documentado, por ejemplo, en Amiano Marcelino XV 12. El paso semántico sería idéntico al que aparece en la glosa de Hesiquio γλαυκή· ἰσχυρά, φοβερά.

El señor Fernández-Galiano apuntó, como refuerzo a la primera hipótesis expuesta sobre καρός, la probabilidad de que en la tablilla micénica Ta 722 *ka-ru-pi* haya de ser interpretado como *κάρυφι (cf. la alternación σίκυς/σίκυος).

Seguidamente, el señor Ruiz de Elvira habló de *El problema de las fuentes literarias de la historia primitiva de Roma*. Hizo la crítica del desprecio en que muchas veces se ha tenido a las fuentes antiguas, sobre todo a Livio y Dionisio de Halicarnaso, insistiendo en los peligros de una historia conjetural y en la necesidad de resignarse, a veces, a un conocimiento deficiente de este período de la historia. Para el disertante, una serie de obras históricas modernas, como las de Mommsen, de Sanctis y otros, son tanto o más inseguras que las tan criticadas de los griegos y romanos.

Para terminar, don Manuel Fernández-Galiano presentó *Algunas observaciones a las tablillas micénicas*. En primer lugar, estudió y discutió la primera parte de la famosa tablilla pilia Ta 641, lo relativo a los trípodes, insistiendo especialmente sobre *e-me po-de* «con una sola pata», aplicado a un utensilio cuyos otros dos soportes faltan por quema o

destrucción, y sobre *o-wo-we* *οἰϝώϝης con que se designa un trípode que, teniendo en un principio dos asas, ha perdido una (cf. οἰόκερως, οἰοπέδιλος dicho de seres que han sufrido extravío o mutilación). Apuntó que, como el tercer asiento de la tableta se refiere a otro trípode inservible por tener las patas quemadas, tal vez haya que buscar otra tercera connotación de mutilación o deterioro en el enigmático *ai-ke-u* del primer asiento.

Acto seguido trató de la tablilla de Cnosos Sd 0401 deteniéndose particularmente en *o-po-qo*, que interpreta como «muserola», y en *o-pi-i-ja-pi*, evidentemente «bocado». Con respecto a esta palabra, emitió con reservas una hipótesis etimológica: *ὀπι-ιάγφι, formado con la conocida preposición y con un radical *σιαγ- que pudiera significar «morder» y del cual se derivaría un σιαγών paralelo a ὀδών (antiguo participio de la raíz *ed-). El problema mayor está en que se habría que suponer un estadio lingüístico más avanzado que el del gr. posterior en la caída de la σ- inicial.

Conferencia del profesor Irigoin

En Madrid, el 30 de abril pasado, invitado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos, pronunció una conferencia sobre *Hippocrate et Thucydide* el bien conocido helenista, profesor de la Universidad de Poitiers, doctor Jean Irigoin.

El profesor Irigoin trató con acierto las relaciones entre los escritos de Tucídides y los que componen el *Corpus Hippocraticum*, poniendo de relieve no tanto las aficiones médicas demostradas por el primero en el pasaje tan conocido de la peste como la tendencia general que informa ambas obras científicas. En una y otra se observa, con un gran rigor lógico, la preocupación de establecer, mediante el conocimiento y exposición de los antecedentes, un pronóstico que permita no sólo poner remedio a los problemas, sino prever o impedir su aparición en lo futuro.

La conferencia resultó muy del gusto de los asistentes.

El Concurso para Alumnos del Curso Preuniversitario

Ha sido fallado el Concurso para Alumnos del Curso Preuniversitario convocado en el *Bol. Inf.* núm. 13 (*Est. Clás.* IV 295-296). La Junta Directiva de la Sociedad, con algunos otros profesores cuyo asesoramiento se pidió, acordó, tras un estudio detenido de los trabajos presentados (ocho de latín y nueve de griego), conceder el premio de latín al alumno del Instituto «San Isidoro» de Sevilla don José Miguel Villa Escacena, y el de griego al del colegio de Miraflores del Palo don Luis de Angulo Rodríguez. Asimismo se concedieron dos accésits: uno de latín a don José Fortea Fortes (del Instituto Hispano-Marroquí de Melilla) y otro de griego a doña Julita Maté Gil (del Instituto «Núñez de Arce» de Valladolid).

Los dos premios fueron entregados en un acto celebrado el día 10 de mayo en el salón del Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid, acto al que asistieron profesores y alumnos del curso preuniversitario de diversos centros docentes. Tras la entrega por el Secretario de la Sociedad de los diplomas y por el Tesorero de la cantidad en metálico correspondiente al premio y a los gastos de viaje de los alumnos premiados, éstos disertaron sobre sus temas respectivos, a saber, *Salustio y su «Guerra de Yugurta»* y *Sócrates en la «Apología» de Jenofonte*. Finalmente, el Vicepresidente de la Sociedad, señor Fernández-Galiano, pronunció unas palabras de felicitación a los alumnos premiados y a todos los concursantes, exhortándoles a ellos y a los alumnos asistentes en general a continuar trabajando en las letras clásicas y a tener conciencia de lo que significa el pertenecer a una minoría dispuesta a defender los valores espirituales de nuestro pasado.

El acto resultó altamente simpático y grato: los alumnos premiados recibieron grandes ovaciones. Puede decirse que

este primer concurso, que tenía más bien carácter de ensayo, ha resultado un éxito a pesar del breve plazo de que han dispuesto los concursantes.

ALTAS

R. P. Alberto López (Aranjuez).
D. Manuel Gormaz (Calatayud).
D.ª Rosa Gaude Rodríguez (Albacete).
D.ª Felicia Delsors Coy (Tortosa).

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

INFORMACION CIENTIFICA

NUEVOS DATOS PARA EL CONOCIMIENTO DE LA CIVILIZACION LUCANA

El conocimiento de las culturas indígenas prerromanas en Italia Meridional presenta aún muchas lagunas que poco a poco van colmándose. Por una parte, son instalados, en pequeños museos, interesantes conjuntos de materiales y ajuares de tumbas que durante largo tiempo han permanecido en almacenes de otros museos de mayor importancia y cuyos ricos fondos impedían la instalación de estos materiales; y por otra, hallazgos fortuitos y excavaciones van aclarando nuevos aspectos de estas culturas a las que será menester que se dediquen los esfuerzos de toda una generación de investigadores.

Dentro de estas culturas indígenas, la lucana no es precisamente de las menos interesantes ni de las más conocidas. Un estrecho y prolongado contacto con colonos y establecimientos griegos ha dado una peculiar personalidad a esta cultura, uno de cuyos aspectos ha venido a ilustrar un reciente descubrimiento.

Il Gaudo es una pequeña localidad que se encuentra a poca distancia de Paestum en dirección N. Los primeros hallazgos en aquella localidad tuvieron lugar en 1943. Las tropas americanas, entonces recién desembarcadas en Salerno, escogieron Il Gaudo para establecer un aeródromo de campaña. Los trabajos mostraron pronto restos de algo que las excavaciones efectuadas en 1945, estando ya Il Gaudo ocupado por las tropas de S. M. Británica, habían de identificar como una necrópolis de principios de la Edad del Bronce que hacia el s. III a. J. C. había sido nuevamente utilizada, como probó un descubrimiento realizado en 1946, para necrópolis lucana. Los hallazgos de este último año dieron a conocer dos sepulcros monumentales en forma de templete: luego, los trabajos de excavación se suspendieron y sólo en 1957 las labores agrícolas dieron lugar al descubrimiento de una nueva tumba. Sepulcros de tipo semejante habían sido descubiertos ya en los últimos años del siglo XVIII y en el XIX, pero habían sido saqueados y luego abandonados a una rápida destrucción sin que ninguno de ellos hubiera podido ser estudiado científicamente, lo cual aumenta notablemente la importancia del reciente hallazgo. Se trata de una tumba del tipo llamado de cámara, construída con sillares bien escuadrados que forman una habitación

de tres metros de longitud por 2,20 de anchura y cubierta de lastras a doble vertiente.

La estructura del monumento es muy característica y difiere por completo de la rusticidad de otros sepulcros hallados en Paestum que nos dan a conocer una versión que podría denominarse económica de este tipo de sepulcro. Las lastras de cubierta reposan en un rebaje labrado en la cima de los sillares de los muros laterales. El cierre se efectúa en su lado E. mediante dos lastras de caliza local fijadas por dos contrafuertes oblicuos que aseguran su verticalidad. Estas lastras escondían dos pilastritas que sostenían un falso arco rebajado, lo cual resulta de particular importancia, pues la tumba puede fecharse, a juzgar por el ajuar que más adelante describimos, en el s. IV a. J. C., y hasta ahora el arco venía considerándose en Magna Grecia como no anterior a la ocupación romana.

Las paredes del interior de la cámara están decoradas con pinturas de gran maestría. El estilo es el habitual en Paestum: pintura de contornos, ligeramente parrasiana podría denominarse, con ligeros sombreados de color rosado y una gama análoga a la que puede reconstruirse para la pintura mayor griega de este período.

Las figuras son tan sólo las esenciales, sin representación alguna de segundo término, aparte de algunas granadas cuya significación en el simbolismo religioso funerario es bien conocida. En uno de los lados aparecen las figuras de dos guerreros, con el típico yelmo lucano, luchando entre sí. En el otro lado, la conservación es menor y sólo es posible reconocer los cuartos traseros de un caballo, probablemente la representación triunfal del difunto como jinete, lo cual enlaza con la ya reconocida significación psicopompa, difícil de diferenciar de lo realístico no simbólico en muchas ocasiones, que se halla en todo el mundo mediterráneo. En el tercer lado aparece el difunto sentado sobre un carro tirado por dos caballos: el viaje del muerto a los infiernos. Precede al carro un guerrero, conmilitón o subordinado, y sigue posiblemente, pues la pintura no se ha conservado, un demón armado de una fusta.

El cadáver yacía tendido en decúbito prono con la cabeza hacia el Este y circundado por el ajuar. A los pies aparecen la coraza, otros elementos de la armadura y el típico casco, inspirado en un tipo griego transformado y adornado con tres tubitos destinados a contener otras tantas plumas, además de las armas, lanza, espada y un estribo, un candelabro de plomo y una fusta del mismo metal.

Otras piezas del ajuar eran un ungüentario de alabastro, un jarrito, una pátera, un símpulo, una espumadera de bronce, un ánfora, varios vasos con barniz negro brillante del tipo llamado campaniense y otros vasos pintados con el estilo y formas propios de las fábricas de Paestum. Entre éstos son de destacar un *lekythos* decorado con escenas teatrales, otro vaso con representación de Afrodita y un plato del tipo

llamado, a causa de su decoración, «de peces». Estos últimos vasos permiten fechar la tumba a mediados del s. IV a. J. C.

Parece además que este sepulcro ha permitido localizar uno de los más ricos grupos de tumbas pestanas. Junto a la ya descrita se han excavado otras, todas ellas con decoración pintada y ricos ajuares. Puesto que los trabajos de excavación no se han dado aún por concluídos, nos reservamos el volvernos a referir a la necrópolis de Il Gaudo en el caso de que sus futuros hallazgos lo requieran.—A. BALIL.

CONGRESOS Y OTRAS REUNIONES

El programa, como todos los veranos, se presenta tan sugestivo como recargado para quien quisiera asistir a todas las asambleas científicas proyectadas en nuestro campo de estudios.

Como en pág. III 253 se anunciaba, el IX Congreso Internacional de Papirología se celebrará en Oslo del 19 al 22 del próximo agosto. El programa tendrá como título general el de *Surveys of Work Done in the Various Fields of Papyrology during the Last Three Decades*. Figura como organizador del Congreso el profesor Leiv Amundsen, de aquella Universidad.

El XI Congreso Internacional de Estudios Bizantinos (sobre el X, cf. pág. III 254) se celebrará en Munich del 15 al 20 de septiembre. Actuará como presidente del mismo el profesor Dölger, y como secretario general el profesor Beck, ambos de Munich también. Se prevén seis secciones con los siguientes temas y los ponentes que se mencionan: Historia, en que se tratarán *Die byzantinische Themenverfassung* (Pertusi, de Milán) y *Die Quellen zur byzantinischen Geschichte der Wende zum 11. Jahrhundert* (Orgels, de Bruselas). Filología e Historia de la Literatura: *Die griechische Sprache zwischen Koine und Neugriechisch* (Kapsomenos, de Salónica) y *Stand und Probleme der Digenis-Akritas-Forschung* (Kyriakides, de Salónica). Teología e Historia de la Iglesia: *Maximas der Bekenner und der Origenismus* (Sherwood, de Roma) y *Das neue Bild des Patriarchen Photios* (Dvorník, de Dumbarton Oaks). Historia del Arte: *Die byzantinische Kunst zwischen Justinian und dem Bilderstreit* (Kitzinger, de Dumbarton Oaks), *Die Entstehung des Palaiologenstils in der Malerei* (Demus, de Viena) y un informe sobre excavaciones. Historia del Derecho: *Die byzantinische Jurisprudenz zwischen Justinian und den Basiliken* (Zepos, de Atenas). Historia de la Música: *Byzantinisches in der karolingischen Musik* (varios ponentes). Geografía y Sociología: *Die byzantinische Stadt* (Kirsten, de Bonn). Metodología y empresas científicas: *Probleme der Kodikologie* (Dain, de París) e in-

formes varios. Es notable el sistema de los «Korreferenten», a quienes el Congreso invita especialmente para que hagan objeto de discusión la ponencia: entre ellos figuran personalidades de la Bizantinística tan conocidas como los profesores Ostrogorsky (Belgrado), Tabachovitz (Bälgviken), Grégoire (Bruselas), Ivánka (Viena), Wellesz (Oxford), Høeg (Copenhague), Lemerle (París), Hunger (Viena), etc.

El programa definitivo de la reunión trienal del Comité conjunto de Sociedades clásicas británicas (cf. pág. 130), que se celebrará en Cambridge del 7 al 14 de agosto, comprende conferencias de los profesores Nock, de Harvard (*Posidonius*); Griffith, de Cambridge (*Isegoria and Athenian Democracy*); Austin, de Liverpool (*Virgil and the Wooden Horse*); Kirk, de Cambridge (*The Unseen and the Improbable in Greek Philosophy*); Wilkinson, de Cambridge (*The Language of Virgil and Horace*); señora Zancani-Montuoro (*The Terracotta Relief Plaques from Locri Epizephyrii*); Finley, de Cambridge (*Was Greek Civilisation Based on Slave Labour?*); Latte, de Gotinga (*Archilochus*); Syme, de Oxford (*How Many Fasces? An Approach to the Roman Constitution*); Daube, de Oxford (*The Use of «reductio ad absurdum» by the Roman Jurists*); Lloyd-Jones, de Oxford (*Modern Interpretations of Greek Tragedy, Particularly Euripides*); Richmond, de Oxford (*Roman Military Hospitals*); Bambrough, de Cambridge (*Plato's Modern Friends and Enemies*); Hanell, de Lund (*The Session of the Senate on Non. Dec. 63 B. C. and the Fourth Catilinarian Speech*); Beyen, de Leiden (*Roman Wall-Painting, c. 50-25 B. C.*) y Thompson, de Princeton (*Athenian Twilight*).

Como se anunciaba en pág. 203, a esta reunión precederá en Cambridge, durante los días 1 a 7 de agosto, una conferencia sobre *The Changing Face of Classical Studies* en que ya se pueden precisar los títulos de las conferencias de los profesores Guthrie (*The Legacy of Greek Thought*), señorita Tonybee (*Roman Colchester*), Lewis (*English Translations of the Classics*), Griffith (*The So-Called Decline of the Greek City State*), Chadwick (*The Minoan Script*), Lacey (*The Roman Frontiers*), Raven (*Plato, a Living Text*) y Wilkinson (*Horace*).

En los días 16 a 19 de abril se habrá celebrado en Nottingham (cf. página 203) la reunión general de 1958 de la «Classical Association», con intervención de los profesores Mattingly (*Rome and Capua*), señorita Jenkinson (*Oratory and Popular Philosophy: Two Sources of the Declamation*), Farrington (*Epicurus of Athens*), Smith (*Officers in the Post-Marian Army*), Beare (*The Roman Achievement*), Chalmers (*Parmenides and the Beliefs of Mortals*) y Phillips (*Atlantis*). El discurso presidencial corrió a cargo de la señorita Tarrant, que habló de *The Long Line of Torchbearers*.

Sobre el Congreso de Onomástica de Munich, cf. pág. 310; y sobre el de Frehistoria y Protohistoria de Hamburgo, pág. 311. Sobre el de la F. I. E. C. de Londres, págs. 355-356 de este mismo fascículo.

La «Tagung» de la «Mommsen-Gesellschaft» se celebrará en Eisenach durante los días 2 a 4 de junio.

Una nueva circular relativa al VII Congreso Internacional de Arqueología Clásica (cf. págs. 201-202), que se celebrará en Roma y Nápoles del 6 al 13 de septiembre, precisa más la bella serie de excursiones proyectadas; añade especificaciones sobre los grandes temas que allí citábamos y da los nombres (Benoit, Bernabò Brea, Blegen, Boethius, Bradford, Collart, García y Bellido, Kunze, Maiuri, Marinatos, Matz, Pallottino, Trendall y tantos y tantos otros) de quienes han prometido aportar sus intervenciones científicas.

También los organizadores del VI Congreso de la «Associatíon Guillaume Budé» (cf. pág. 201), que se celebrará en Lyon del 8 al 13 de septiembre, han difundido una nueva circular de la que tomamos, como datos más interesantes, la presidencia a cargo del dinámico y veterano maestro Alfred Ernout; la ponencia sobre Cicerón encargada al profesor Boyancé; el informe sobre la defensa de los estudios clásicos que expondrá el profesor Lacroix y, en fin, la parte importante que tomará en las deliberaciones y ponencias el grupo de los «Jeunes Budé».

El XXIV Congreso Lusoespañol para el Frogreso de las Ciencias se celebrará en Madrid, como conmemoración del cincuentenario de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, durante la segunda mitad del mes de noviembre.

LOS BIMILENARIOS

El de Ovidio y el de Cicerón (cf. pág. 311) vienen siendo ininterrumpidamente objeto de conmemoraciones en todos los países.

Con respecto a Ovidio, en pág. 375 hablaremos de la conferencia en Madrid del profesor Herescu, editor de la colección de trabajos llamada *Ovidiana*, que debe de haber aparecido ya en estas fechas. *Greece and Rome* publica dos artículos conmemorativos: *Bimillennial Reflections on Ovid*, de W. S. Maguinness (V 1958, 2-12), y *Ovid and Modern Times*, de T. F. Higham (ibid. 13-15). Y, en fin, la ciudad de Sulmona ha iniciado un ciclo de manifestaciones artísticas y culturales, con apertura de la zona arqueológica, exposición ovidiana, conferencias y, del 20 al 22 de mayo, un «Congresso Internazionale di Studiosi di Ovidio).

Cicerón (cf. supra acerca de la proyectada ponencia de Lyon) ha sido objeto, en nuestra Patria (cf. también la *oratio* citada en pág. 400), de una serie de artículos publicada por don Antonio Pastor en el diario *A B C* de Madrid bajo el título común de *Cicerón, perseguido* (10 y 16-IV y 3, 13 y 20-V-1958). La I Reunión de Profesores de Latín del Distrito Universitario de Zaragoza (cf. pág. 404) se clausuró el 2 de marzo con un homenaje a Cicerón a cargo de don Vicente Tena, catedrático del Instituto masculino de aquella ciudad; y la primera lección del curso 1957-1958 en el Instituto de Reus, dada por el catedrático don Antonio Pla, tuvo por tema el de *Cicerón y la política de su tiempo*.

El Ateneo de Zaragoza conmemoró el bimilenario de Cicerón con una conferencia de don Carlos Arauz de Robles pronunciada el 23 de mayo último.

El «Centro di Studi Ciceroniani» ha inaugurado el 2 de mayo, en Arpino, un monumento al gran Marco Tulio en solemne acto para el que se preveía la asistencia del presidente del Consejo de Ministros, on. avv. Adone Zoli, y la colaboración académica de los profesores E. Faratore *(Cicero communium litterarum et politioris humanitatis auctor et magister)*, P. Levine *(De M. Tullio Cicerone scriptore)* y A. Ferrabino *(Perennità di Cicerone)*.

Dicho organismo prepara una edición crítica internacional de las obras del insigne romano (en España hay al menos un filólogo que colabora en la empresa, el profesor Fabón que se cuidará de la publicación del *Pro Sulla*) y, entre otras cosas, proyecta la aparición de una colección de estudios y de una nueva revista que se llamará *Ciceroniana*.

La revista *Classical Journal* ha consagrado su número de enero de 1958 (vol. LIII 4) a ambos bimilenarios, con dos artículos sobre Cicerón (*Cicero and the Literary Dialogue*, de Levin, 146-151, y *Epitaphs and the Memory*, de Davis, 169-176) y dos sobre Ovidio (*Ovid as «Praeceptor Amoris»*, de Durling, 157-167, y *Descent to the Underworld in Ovid's «Metamorphoses»*, de Stephens, 177-183).

HOMENAJE A PLATON

Leemos que ha dedicado su volumen XX al estudio de temas platónicos la revista filosófica de Gales, escrita totalmente en el idioma de dicho país, *Efrydiau Athronyddol*.

NUEVAS REVISTAS

En abril último debe de haber aparecido el fascículo 1 del volumen I (enero-marzo 1958) de la nueva revista *Language and Speech*, editada en Teddington, Middlesex (Gran Bretaña) por D. B. Fry con la colabora-

ción de Frieda Goldman-Eisler, P. Denes y A. C. Gimson. El profesor Fry, del University College londinense, ha orientado la nueva publicación hacia el estudio experimental de las relaciones lingüísticas. Este primer fascículo contiene trabajos de Katherine S. Harris (Nueva York), G. Herdan (Bristol), A. R. Luria (Moscú), D. B. Fry y P. Denes (Londres) y F. Goldman-Eisler (Londres).

La veterana revista checa *Listy Filologické*, que cumple este año los ochenta, publicará desde ahora un suplemento separado, *Eunomia*, que ha de contener artículos en idiomas diferentes del checo.

Ha sido publicado el primer fascículo de otra nueva revista, *Antike Kunst*, que edita la «Vereinigung der Freunde antiker Kunst» de Basilea bajo la dirección de H. Jucker, G. Kuhn y K. Schefold.

EL «MYRES MEMORIAL»

Como en otros casos recientes (cf. págs. 39 y 131), también la muerte del arqueólogo, historiador y lingüista Sir John Myres ha dado lugar a la propuesta para la creación de un fondo que permita dotar en la Universidad de Oxford, como conmemoración del ilustre sabio fallecido, una cátedra por la que desfilarán, en rotación, eminentes especialistas en Historia Antigua, Arqueología de Europa y del Próximo Oriente, Geografía de la Antigüedad y Etnología.

La circular en que se comunica tan bello gesto está firmada, en primer lugar, por el actual vicecanciller de la Universidad oxoniense, profesor J. C. Masterman.

CONFERENCIANTES EN ESPAÑA

En los días 12 y 14 de marzo pasados, respectivamente, el profesor N. Herescu, que lo fué anteriormente en Bucarest y Lisboa y ocupa ahora una cátedra en la Sorbona, dió dos conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y en el Instituto Francés de dicha población sobre *Horace, ou de l'universalité de la poésie* y *Le testament d'Ovide*.

El 18 de abril último, con ocasión de su viaje a España para asistir a la Asamblea de la F. I. E. C. (cf. pág. 851), el profesor Kurt Latte, de la Universidad de Gotinga, habló en dicha Facultad de *Hérodote et la conception d'Histoire grecque*. Otras conferencias fueron dadas por el ilustre visitante en las Universidades de Valencia, Salamanca y Barcelona.

La misma Asamblea fué también grata oportunidad para que la profesora Mme. Jacqueline de Romilly, de la Universidad de París, hablara, en el Instituto Francés de Madrid, de *Les héros grecs dans le théâtre français contemporain* el pasado 16 de abril.

El profesor Jean Irigoin, de la Universidad de Poitiers, ha sido invitado por las Universidades de Salamanca y Madrid a dar conferencias en ambas poblaciones (cf. también pág. 366). En la Facultad de Filosofía y Letras del último de dichos lugares disertó sobre *Qu'est-ce que l'histoire des textes?* el 3 de mayo último.

El profesor B. Malmberg, de la Universidad de Lund, habló el 21 de abril, en el Instituto «Miguel de Cervantes» del C. S. I.C., de *Problemas de método en la investigación fonética*, y los días 22 y 23 del mismo mes dirigió dos coloquios sobre *El lenguaje sintético y el problema de la sílaba* y sobre *Problemas de acento*.

Dieron también conferencias:

En la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, el 11 de abril, el profesor Franz Wieacker, de la de Gotinga, sobre *Papiniani responsa*.

En la Real Sociedad Geográfica de Madrid, el 10 de marzo, don José M. González, sobre *Geografía de la costa cantábrica en la época de los romanos, desde Bilbao a Figueras del Eo*.

En la Sección Femenina del S. E. U. de Madrid, el 24 de marzo, don Tomás Melgar, sobre *El mito de Orfeo en la obra de Jean Cocteau*.

En el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, el 4 de marzo, el profesor J. Straub, de la Universidad de Bonn, sobre *Orosius und die spanische Romanität im Zeitalter der germanischen Invasion*, como acto conmemorativo del cuarto aniversario de la reapertura del Instituto.

CONFERENCIAS DE ESPAÑOLES VIAJEROS

El profesor Pericot, durante el mes de febrero último, dió en Norteamérica una serie de conferencias, algunas de las cuales versaban sobre temas de la España prerromana y romana. Con ellas obtuvo el éxito que era de prever en el caso de nuestro querido y admirado catedrático de la Universidad barcelonesa.

Con gran retraso, nos siguen llegando nuevas noticias (cf. pág. 204) de las actividades en Costa Rica del que fué nuestro compañero de redacción el profesor Láscaris-Comneno. Ahora sabemos que en la primavera pasada dió conferencias interesantísimas sobre *Sociología de la pro-*

fesión médica: médico para libres y médico para esclavos según Platón (Centro Médico Cultural, 30-III-1957), *El amor según Platón* (Centro Femenino de Estudios, 15-V-1957) y *Alcmeón de Crotona* (C. M. C., 25-V-1957).

PRIMERA LECCION

La disertación inaugural del curso 1957-1958 en el Instituto de Enseñanza Media de Cuenca corrió a cargo del Catedrático de Latín del mismo, D. Víctor J. Herrero, cuyo tema fué *De la tragedia del Gólgota a la paz de Constantino.*

EDICION CRITICA DE LA OBRA LATINA DE RAIMUNDO LULIO

Se anuncia el comienzo de esta gran empresa, patrocinada por el Gobierno alemán con la «Fundación Juan March» y el Ayuntamiento de Palma de Mallorca y Diputación de Baleares, que se propone editar en treinta tomos la obra completa latina del insigne mallorquín bajo la dirección del profesor Stegmüller, de la Universidad de Friburgo.

LA «FUNDACION PASTOR»

La última novedad de este organismo consiste en la aparición de un primer número de la serie «Cuadernos de la Fundación Pastor» titulado *Safo,* cuyo autor es el Sr. Fernández-Galiano (cf. lo que ya anticipábamos en págs. 59-60).

EL GRUPO DE TEATRO ANTIGUO DE POITIERS

En la página III 445 dimos cuenta de la meritoria labor que, bajo la dirección de Mlle. Jacqueline Duchemin, viene realizando el «Groupe du Théâtre Antique» de la Universidad de Poitiers. Nos dicen ahora que, después de un eclipse en las actividades de dicha sección teatral debido al forzoso relevo de los efectivos escolares, las tareas artísticas de la animosa tropa se han reanudado con una excelente representación del *Amphitryon 38,* de Giraudoux.

REPRESENTACION TEATRAL EN MADRID

El pasado 3 de mayo, en la plaza del Dos de Mayo, se representó la *Ifigenia* de Eurípides en versión de José María Rincón, bajo la dirección de Gustavo Pérez Puig y a cargo del Teatro Popular del Departamento de Cultura de la Delegación Nacional de Educación Popular.

EL LATIN EN LA MISA

Una ponencia de la Semana Nacional de la Parroquia, celebrada en Zaragoza del 13 al 20 de abril pasados, corrió a cargo de D. Luis Maldonado y llevaba el sugestivo título de *¿Latín, o lengua vulgar?*

EXPOSICION

Merece especial mención, en una revista dedicada a temas clásicos, la exposición pictórica de Gregorio Prieto que, patrocinada por el Embajador de Italia y el Director del Instituto Italiano de Cultura, se presentó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid a partir del 17 de marzo último.

Los títulos de varios de los cuadros (*Homenaje a la Venus de Cirene, Estatuas del Vaticano, Caballo de un museo romano, Arco de Bará en Tarragona, Teatro de Mérida, Homenaje a la Antigüedad, Selinunte, Calle de Pompeya, Antigua playa de Ostia, Cabeza pompeyana, Rincón de museo romano, Estatuas romanas del Museo del Louvre, Interior de casa en Pompeya, Monumento romano en Tarragona, Estatua de bronce en Pompeya, Estatua de César Augusto en Tarragona, Acueducto de Tarragona*, más los bellísimos dibujos, arqueológicos casi todos ellos) bastan a indicar la inspiración puramente clásica que esta vez ha gobernado los pinceles de nuestro gran pintor.

Pedro Rocamora dedicó a la exposición el artículo *Gregorio Prieto y la Italia mitológica*, publicado en *A B C* del 22-III-1958.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.*

Obras de SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Tratados ascéticos.* Texto griego, versión española y notas de D. RUIZ BUENO. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (n.º 169), 1958. Un vol. en 4.º menor de 826 págs.

No es esta la primera vez que D. Daniel Ruiz Bueno colabora en la magna empresa de la B. A. C. En esta misma revista hemos reseñado los *Padres Apostólicos* (n.º 65, págs. I 288-289) y los *Padres Apologistas Griegos* (n.º 116, pág. III 142), y han visto también la luz en español, gracias a la pluma de este excelente helenista, las *Actas de los Mártires* (n.º 75) y las *Homilías sobre San Mateo* de S. Juan Crisóstomo (n.º 141 y 146).

Ahora es también el Crisóstomo quien nos sale al paso en una parte tan importante de sus escritos como los *Tratados ascéticos* (*Diálogo histórico de Paladio; A Teodoro caído; Contra los impugnadores de la vida monástica; Paralelo entre el monje y el rey; A Demetrio monje, sobre la compunción; Los seis libros sobre el sacerdocio* y *De la vanagloria y de la educación de los hijos*). Ya los tenemos en español claro y castizo como lo es siempre el del P. Ruiz Bueno, que además se nos presenta noble y abiertamente, con el texto griego al pie, como en todas sus obras de la B. A. C. (y no es flojo mérito de la editorial, digamos de paso, el haber afrontado los gastos del bilingüismo pensando no en el escaso número de lectores que entenderán bien o mal el griego, sino

en los requerimientos teóricos a que una edición seria debe atender). ¿Será menester anotar que la versión es tan correcta como elegante? No, para quien conozca el modo de trabajar de D. Daniel Ruiz. ¿Habrá que agregar que la impresión de ambos textos, castellano y griego, está cuidadísima, casi limpia de erratas? Sí, para que no le quede al traductor el mal regusto de pasadas críticas mías (cf. infra).

Pero hay más todavía: un completo índice de materias, especialmente útil para el profano, y una introducción sobre vida, obras y personalidad del santo que no deja nada que desear en cuanto a galanura del estilo, recto tratamiento de la materia y amplitud de referencias documentales.

Debemos, pues, al F. Ruiz el agradecimiento que merece quien nos ha hecho conocer o recordar los primores de este modelo de prosas ascéticas.—M. F. G.

JULIO CARO BAROJA: *España primitiva y romana (Historia de la Cultura Española, I)*. Barcelona, Seix y Barral, S. A., 1957. Un volumen en 4.º de 375 págs. (de la 121 a la 328, láminas).

Este libro y colección (el primer volumen es en realidad uno de los últimos en publicarse) corresponden a la modalidad, tan difundida entre nuestros editores, de las historias y colecciones monumentales, de las que, en ocasiones, lo único monumental es el tamaño. Normas comunes son el tamaño, la abundante ilustración, la presentación cuidada (en ciertos casos menos descuidada) y, a veces, una firma prestigiosa como responsable del libro. No creemos que tales obras, que tienden a aumentar y no a disminuir, revelen un mayor interés por la ciencia pura del que existiera en otros tiempos. Se ha demostrado hasta la saciedad el desinterés de la mayor parte de los editores hacia ella, y bastarían a confirmarlo el hecho de que las tesis doctorales queden inéditas, viejo problema insoluble, y el de que los únicos editores de obras científicas, sin otra excepción que las de Derecho y Medicina, sean el C. S. I. C. y otras instituciones oficiales más o menos vinculadas con aquél. Lo que pasa con las obras «monumentales» es que en realidad se considera, y es tiempo ya de reconsiderar este concepto, que tales publicaciones, aparte de dar cierto prestigio editorial, se «colocan» siempre y con rapidez. Tipográficamente esta historia se presenta mejor que las anteriores: el papel satinado y el «couché», las «carracaditas» y «recordados» (entre álbum de cromos y cuaderno de trabajos escolares) han sido sustituídos (el tiempo no pasa en vano) por la total separación de texto e ilustración: una ventaja para quien sólo se interese en la última, como es frecuente con estas obras. La parte del texto ha sido impresa con notable cuidado. La ilustración, bastante menos, y las fotografías en color hubiera sido mejor no publicarlas, especialmente teniendo en cuenta lo que en todo el mundo se está ya

consiguiendo en este campo incluso en obras de precio mucho más modesto que la presente.

El texto ha sido redactado por Julio Caro Baroja, mientras que de la selección de las ilustraciones se dice que han cuidado P. Batlle Huguet y el propio autor. El comentar la ilustración, su selección y sus pies requeriría mucho más espacio del que es posible disponer y nos quedaríamos cortos. Especialmente abundan errores en los pies y absurdos en la selección y distribución. Se revela particularmente cómo nuestras posibilidades básicas de material fotográfico, que continúan siendo el «Archivo Mas», van resultando anticuadas o insuficientes. Por ello, mucho material de interés ha quedado fuera y se han reproducido fotografías que ya en 1936 resultaban anticuadas. En otros casos, las deficiencias se muestran en esquemas compositivos y técnicos que en la actualidad no pueden aceptarse, mientras que en pies y comentarios aparece una forma de valoración que no sabemos si definir como arcaica o como arcaizante.

Junto a nuestra más absoluta y total desaprobación de la ilustración conste ante todo nuestra global aprobación del texto. Caro Baroja ha sabido redactar un texto conciso y ameno cuyo punto de partida, en especial el método de la valoración de la «morfología cultural», puede hallarse en *Los pueblos de España* (Barcelona, 1956; cf. pág. 119). Caro Baroja rompe una vez más los moldes y se separa totalmente de la fácil retórica, tipo propaganda editorial, que, conjugando Saguntos, Numancias y Viriatos con Trajanos, Adrianos y Teodosios, unas listas de monumentos y unas gotas de *Laudes Hispaniae*, escribe una *España romana* con mucha forma literaria y muy poca sustancia. La *España romana* de panegírico y autobombo falta por completo (ya era hora) en las líneas de Caro Baroja. Desearíamos que este texto se reimprimiera en una obra más asequible económicamente. Su interés, aparte de la prehistoria, aumenta al tratar de la España prerromana y romana, en lo que constituye un verdadero *unicum* bibliográfico. Por ello ceñiremos a ésta nuestra recensión.

En las páginas 80-81 hay una, a nuestro entender, justa valoración de la conquista romana que nos parece una adecuada reacción a todo intento de «inventar» un indigenismo hispánico (incluso para los más retóricos «pompeurs», Viriato ha sido tan grato como Trajano). Creemos que el historiador no puede adoptar hoy en día ni una postura moralista a lo De Sanctis ni tampoco un panegírico romanófilo, ligeramente patriotero, a lo Ettore Pais. En la página 82 hay un parangón Escipión-Catón que, ligeramente retocado, merecería ser profundizado. Me parece discutible, sin embargo, que (pág. 82) Nobilior deba ser «liquidado» con la simple calificación de general inexperto. Desafortunado sí, pero su reacción ante tan duras y adversas circunstancias fué muy distinta de lo que implica el adjetivo «inexperto».

El Sertorio de Caro Baroja (pág. 83), brevemente tratado, suprime, ¡al fin!, el Sertorio hispanicista de Schulten y se aproxima mucho más al de Treves o Gabba. Lástima que no se aluda a la intervención de los colonizadores itálicos especialmente relacionados con la actividad de aquél. Igualmente se deberá profundizar el estudio de los partidos cesariano y pompeyano. Los textos brindan poco, pero el elemento onomástico ni siquiera ha sido utilizado hasta ahora. El juicio de la «romanización» como hecho «modificador» es más acertado que la tan traída y llevada tesis del «intervalo neutro» (pág. 85). La «Hispania columna del Imperio Romano y primera de las provincias» desaparece en esta obra (pág. 87). La visión de Caro resulta análoga a la hipótesis de J. Vicens Vives (*Aproximación a la Historia de España*, Barcelona, 1953) y nos satisface mayormente por coincidir con lo que, limitándonos al aspecto económico, hemos expuesto en un trabajo en prensa.

En la página 88 hay un punto que requiere cierta atención en su valoración. Caro se muestra contrario totalmente al «institucionalismo». Dado lo que se nos ha presentado por institucionalismo, o sea, una indiscriminada transcripción de resúmenes del *Römisches Staatsrecht* de Mommsen y del *Römisches Kolonat de* Rostovtzeff, estamos de acuerdo; pero no es esto lo que nosotros entendemos por institucionalismo, como no entendemos que «historia antigua» sea la ateneística discusión sobre lo apolíneo y lo dionisíaco o las fantasías de Oliveira Martins, como se nos ha pretendido presentar. La valoración histórica de nuestra epigrafía romana está aún en sus albores; un instrumento y un estudio tan rico en sugerencias como la *Epigrafía jurídica de la España romana* de A. d'Ors no ha sido utilizado más que inicialmente. Métodos antiguos de cien años, como el estudio prosopográfico y el método estadístico, base fundamental de todo lo que sabemos en historia antigua, no han sido aplicados al estudio de la España romana, o los ensayos han sido acogidos con un gnosticismo sólo comparable con el historicismo dieciochesco. La valoración del material arqueológico como documento histórico es un hecho reciente, y pasará mucho tiempo antes de que podamos recuperarnos y compensar los resultados de un siglo de museísmo y coleccionismo. Teniendo en cuenta esta diferencia de lenguaje, la crítica que hace Caro Baroja a «institucionalismo» y «arqueología» me parece justa. Igualmente su valoración de las vías de comunicación como hecho económico, análoga a la de Charlesworth (págs. 88-89).

El juicio económico sobre la España romana (pág. 89) es acertado. Con Charlesworth se podría concluir que la España romana no fué un país industrial, sino productor de primeras materias, de las cuales añadiríamos que sólo una mínima parte beneficiaba al país. Pensemos además que incluso para éstas convendría revisar con documenta-

ción arqueológica lo que nuestras fuentes textuales, que no pasan en general del s. I d. J. C., nos dicen con pormenor. Un elemento fundamental como el material del Testaccio requiere una revisión, que quizá pueda esperarse de Callender, a la luz de lo que sobre cronología de ánforas sabemos; y *C. I. L.* XV 2 ofrece en este sentido ciertas garantías. Una alta proporción de las exportaciones hispánicas beneficiaba a absentistas, desde el emperador y senadores a la andaluza vendedora de aceite cuya inscripción sepulcral apareció en las excavaciones de la basílica de San Pedro; por ello nunca pudo haber una burguesía municipal fuerte (con excepciones en el Levante, donde, a pesar de todo, nos falta valorar la consistencia de esta burguesía), e incluso la aristocracia hispanorromana fué debilitándose, bien por su italización, bien por su desaparición. Frente a ello, la masa de importaciones, singularmente industriales, fué enorme, desde los objetos suntuarios a las lucernas y ladrillos.

Con respecto a la propiedad rústica, téngase en cuenta la aparición del latifundismo en Levante durante el Bajo Imperio. Para el *uicus* (pág. 94) probablemente pueda suponerse su vinculación a pervivencias del *habitat* indígena mientras sus habitantes, como en Italia, darían lugar al proletariado campesino no servil. Las restricciones de Domiciano al cultivo de la vid (pág. 95) requieren un estudio detenido. Sobre la densidad de población (pág. 99) considérese el problema de la cronología de las fuentes de Plinio. Exagerada, en general, la valoración de la riqueza de las ciudades hispánicas.

Sobre la crisis del Imperio téngase en cuenta la *capitis deminutio* de los senadores hispánicos con Septimio Severo, que requiere un estudio a base de los resultados generales de Lambrecht y Barbieri. Sobre las invasiones germánicas y su cronología, nuestro estudio publicado en *Cuad. Trab. Esc. Esp. Hist. Arq. Roma* IX, 1957, 95-144 (el autor habría podido llegar a mejores resultados de haber utilizado la bibliografía precedente de Taracena y Tarradell). Muy acertado, el epílogo (pág. 113), donde se resume y concreta la doctrina expuesta. La bibliografía requiere ciertos retoques, posiblemente por el hecho de que esta obra ha reposado mucho tiempo en el despacho del editor.

No quisiéramos concluir esta recensión, a fin de evitar erróneas interpretaciones de nuestras discrepancias y discusión de algunos puntos, sin manifestar de nuevo nuestra satisfacción por la presente obra. Para la imprescindible labor de la construcción de una visión histórica verdaderamente científica de la España romana es fundamental esclarecer ideas y olvidar prejuicios, a fin de proceder objetivamente. En este sentido, la labor de Caro Baroja es fundamental.—A. BALIL.

PÍNDAR: *Odes*. Vol. I. Texto y traducción de J. TRIADÚ. Barcelona, Fundació «Bernat Metge», 1957. Un vol. en 4.º de 80 págs. dobles en su mayoría.

El que suscribe ha reseñado en varias ocasiones (págs. II 379-380 y IV 50-51 y 99-100) la aparición de volúmenes de la «Bernat Metge» y ha tenido la satisfacción de poder dar muestras de la simpatía que le inspiran esta benemérita colección y, en general, las actividades intelectuales de aquella tierra a que tantos lazos sentimentales le unen. Esta vez, sin embargo, no podemos ser tan benévolos. No quisiéramos desalentar ni entorpecer los buenos comienzos de J. Triadú, que ha escrito muy bellas páginas sobre Literatura griega arcaica (cf., p. ej., el artículo *La poesía griega: unos pasos al encuentro de su mundo*, publicado en *Rev. Est. Cl.* VI 1955, 183-195), sino, simplemente, darle consejos que pueden serle útiles para el resto de su tarea pindárica, apenas iniciada.

En primer lugar, nos parece un error —no imputable probablemente al traductor— el cortar las *Olímpicas* en dos tomos reservando para un delgado primer volumen solamente las cinco primeras. Habría sido mejor, por lo menos, dejar en esta primera sección la magnífica VI como bello colofón.

La tipografía es tan hermosa y cuidada como siempre, pero tal vez las erratas abunden más que de costumbre. En pág. 46, 7 f. hay que leer *dochmius;* en *app. ad* II 79, περιπνέοιαν. Otras veces, y esto es grave, la errata está en el propio texto pindárico: así en I 73 (léase Εὐτρίαιναν), II 47 (ἐριπέντι), III 9 (τᾶς), y III 10 (θεόμοροι).

Pero esto no tiene excesiva importancia. Vamos al fondo de la cuestión.

Triadú menciona la edición de Snell de 1953, pero no la de 1955, y en mi opinión es verosímil que no haya podido manejar ni la una ni la otra. También cita nuestra segunda edición, de 1956, y la utiliza bastante en cuanto a introducción y notas, pero no parece habernos hecho mucho caso en lo que toca a texto. Quedan, pues, los Píndaros de Turyn y Bowra, que son los dos a que este editor ha seguido ciegamente.

Bowra, muy erróneamente a nuestro entender, ha sido el mentor de Triadú a todo lo largo del trabajo. Su obra es «un verdadero compendio, dúctil y seguro, etc.». Ahora bien, para nadie es un secreto que la edición pindárica de este filólogo, que en otros campos de la investigación ha llegado a gran altura, es francamente floja. Aparte de que el aparato crítico es prácticamente inservible por la falta de orden y claridad de los datos, su principio de selección de los siete manuscritos A B C D E G V no resulta válido desde que D y V son ya eliminados por Turyn y Snell en cuanto al texto de las *Olímpicas*, en que perte-

necen a ramas contaminadas de la tradición; y en cambio, hay que contar, al menos en ciertas porciones de dicho libro, con F N O, que el Bowra *raro citantur*, y con H L Ø (todos del Vaticano), que el editor inglés no utiliza (y aun habría que agregar para la última parte del libro el Φ de Turyn, A de Irigoin).

Sobre todo, Triadú ha llevado su imitación hasta extremos desagradables en dos puntos. Como lista de siglas ha copiado íntegramente la de Bowra, añadiéndole incluso la explicación de modos de citar como B^1, B^s, etc. (aunque con ello se oponga a las normas generales de la colección) y recogiendo globalmente de ella no sólo los manuscritos que no atañen a las *Olímpicas*, sino todos los papiros, la mayor parte de los cuales corresponden a fragmentos no epiniciales (y además, claro está, omitiendo el P. S. I. 1277, no conocido aún en 1947, que habrá que utilizar para O. VI 103-VII 10). Y además, ha copiado, también en bloque, el aparato íntegro de Bowra, llegando incluso a errores graciosos como el *scripsi* del ἀφροτόνας de O. II 57, ¡con lo cual se apropia Triadú sin querer una conjetura del profesor oxoniense! Y, claro está, así se explica que en III 28 y III 45, donde él escribe μιν frente al νιν de Bowra, los lemas aparezcan invertidos en el aparato; e igualmente en III 30 (Ὀρθωσίᾳ en el texto frente al Ὀρθωσίας que, además, atribuye a Bowra y no a Ahrens, como también le asigna gratuitamente, en II 68, la paternidad del ἴσον ἐν de Boeckh, que él no recoge, olvidándose igualmente de modificar el orden del aparato).

Pero lo peor es que también por lo que toca al metro ha creído oportuno copiar en bloque los esquemas de Turyn. Esto obligaba a tener mucho cuidado en los casos en que una discrepancia textual acarrea consecuencias métricas. Aquí Triadú ha andado atento, a pesar de las dificultades que, por ejemplo, produce el distinto reparto de versos en II; pero, aun así, no ha podido evitar errores como los de II 46 (πέφνε o medido ⏑⏑⏑—) y III 35 (διδύμοις medido ⏑——).

Por lo demás, no vamos aquí a pormenorizar los casos en que discrepamos de lecciones nacidas de excesivo servilismo con respecto a Bowra: pero sí anotaremos inconsecuencias como el γαρύειν de I 3 frente al πορεύεν de III 25 o el gran barullo del νιν/μιν (νιν en I 26, 68 y III 26 y μιν en III 28, con la tradición unánime, pero, en caso de discrepancia, Triadú no va ni con A, porque escribe νιν en II 28/29, ni con C N Ø, porque μιν en III 45, ni con B E G H L, porque νιν en II 62 y IV 17).

Convendría, pues, procurar, en sucesivas ediciones, dar muestras de mayor independencia frente a los predecesores: bien sabemos que es difícil hacer labor original en campo tan trillado, sobre todo sin ver uno mismo los manuscritos, pero algo más sí cabría haber hecho.

Por lo demás, la introducción es algo superficial; chocan transcrip-

ciones catalanas como «Parteneus» por Παρθένεια; la bibliografía, reducida a proporciones mínimas, incluye como edición la de Wolde, que no contiene el texto griego, y sitúa en 1903 la aparición de las *Recherches* de Irigoin. La parte mejor es la titulada *El poeta i l'obra* (páginas 26-29), donde pisa terreno más firme el buen gusto del editor. Las introducciones históricas de cada oda son discretas: tal vez las de IV y V deban más de lo que se confiesa a mi artículo *Psaumis en las «Olímpicas» de Píndaro* (*Emerita* X 1942, 112-148).

Una última palabra dedicada a las versiones. En este sentido nuestra opinión es francamente positiva. Triadú ha resuelto con acierto los graves problemas que los textos pindáricos plantean al hermeneuta amenazado a cada paso por la garrulería pomposa o por el laconismo seco y pedestre. En la mayor parte de los casos, la traducción es correcta, y no es raro que se remonte a alturas de grande y noble dignidad. Los pasajes mal interpretados son escasísimos: quizá sólo uno, I 53 («succeeix als blasfems molt sovint que tot se'ls fa infructuós»), donde ἀκέρδεια parece estar entendida como «ineficacia» y no como «daño (provocado por uno mismo sobre sí)».

He aquí, pues, una bella base sobre la cual puede edificarse con seguridad la edición del resto de la obra pindárica.—M. F. GALIANO.

SOBRE MI VERSION RITMICA DE LA «ILIADA»

(Carta abierta a M. F. Galiano)

No sabría, ante todo, qué loa tributar a tu magnanimidad al invitarme, espontánea y aun insistentemente, a contestar a tu reseña, aquí publicada (págs. 43-46) acerca de mi versión rítmica de la *Ilíada*. Sin esa invitación y sin esa insistencia, estas líneas no hubieran sido ciertamente escritas. Porque la verdad es que cada día doy menos importancia a ese moderno género literario que es la reseña bibliográfica. A Dámaso Alonso le preguntaron una vez: «¿No cree usted que muchas reseñas de libros se hacen sin haberlos leído?» «Pues ahí está la gracia», respondió zumbonamente Dámaso (la entrevista debe de estar entre los primeros números de la colección de *Insula*; pero ¿quién se mete ahora a buscarla por escrúpulo de *acribeia?*). Naturalmente, ahí está la gracia y la desgracia. Y no hace mucho, al presentarme a un amigo, digamos, literario, a quien conocía casi exclusivamente por la frecuencia con que su nombre aparecía al pie de las reseñas, me dijo después de los formularios cumplimientos: «Por cierto, acabo

de redactar una reseña de su obra *Los Apologistas griegos del siglo II* [1]. Claro, una reseña de trámite».

Y entre reseñas que se hacen sin haber leído el libro y reseñas de puro trámite, hay que ver las cosas que nos indilgan los reseñeros. Recientemente, escribiendo sobre mi volumen doble que incluye las *Homilías sobre S. Mateo* de S. Juan Crisóstomo, afirmaba un reseñante que, «según el traductor», la versión castellana de las famosas homilías era «la primera en dicha habla» (*Estudios Franciscanos* LVIII 1957, 131). Eché en seguida mano al tomo I, a ver dónde se me había escapado semejante dislate que no podía ser más que una malhadada errata de imprenta. Y hallé efectivamente que en el prólogo hablo de traducciones españolas de S. Juan Crisóstomo que se remontan al siglo XV; digo que en el siglo XIX un traductor benemérito, F. J. Caminero, publicó las homilías *in Matthaeum* y que del año 1905 datan los tres volúmenes de *Homilías Selectas* traducidas por el P. Florentino Ogara. Pero ¿dónde diablos digo yo que mi versión castellana de las dichas homilías sea «la primera en dicha habla?» El lector que lo halle, tenga a bien comunicármelo y se le gratificará.

De mi versión de la *Ilíada*, tengo también una reseña de puro trámite publicada en el *Ya* de 2 de diciembre de 1956. Dicho se está con ello que es de un periodista, a quien no puedo llamar de otro modo, pues no firma ni con las iniciales, que es lo menos que se puede pedir en cuestión de firma. El periodista informa a sus lectores cómo «Ruiz Bueno lamenta que Segalá tradujera en prosa y no en verso a Homero». Eché también aquí mano a la introducción a la *Ilíada*, a ver dónde se me había a mí escapado ese lamento sobre la obra siempre admirada de Segalá. Y efectivamente, en la página 128 comienzo por hacer mío el alto elogio que al benemérito helenista tributa Menéndez Pelayo, y luego prosigo por mi cuenta: «La versión de Segalá, sobria, exacta y castiza, ha imperado señera en España en lo que va de siglo y ni ha sido superada ni puede fácilmente serlo. Lo que sí ha sido es plagiada y saqueada por tanto traductor pirata como anda por esos mares ignotos de la lengua griega y de otras lenguas. Si algún defecto pudiera ponerse a la traducción de Segalá es estar en prosa y resultar muchas veces fatalmente prosaica. Sin embargo, por la misma fidelidad a la letra, es indudablemente la traducción que más conserva de espíritu homérico, como percibió bien Menéndez Pelayo. En realidad tocamos aquí el pleito, que no sabemos si tiene solución, entre los traductores en prosa y en verso de Homero y de cualquier poeta.» Mi lamento no puede ser más tenue.

---

[1] Aprovecho la ocasión para notar que éste es el título puesto por mí y de antiguo consagrado al volumen que en la B. A. C. se titula *Padres Apologistas griegos (siglo II)*. Algunos de esos «Padres» no lo son.

«En cambio—prosigue el periodista—Ruiz Bueno elogia a Pabón, porque acometió la empresa (dejada al cabo del canto I de la *Ilíada*) de traducir en una especie de ritmo hexamétrico el texto griego...» Ya se ve la clara noticia que tiene el periodista de la obra de Pabón. La conoce, sin duda, por el fragmento que está transcrito en mi introducción (I 134 s.). Pero, si lo leyó, ¿cómo pudo olvidar tan pronto que no se trata del canto I de la *Ilíada*, sino del VI de la *Odisea*? Por lo demás, ni un periodista puede ignorar que Nausícaa no es personaje de aquélla, sino de ésta. Y de Nausícaa habla todo el fragmento transcrito. Por su parte (y prescindiendo de estos leves *lapsus*), a él le satisface el modo, en prosa, de Segalá; valora el esfuerzo de Pabón propio de un poeta; pero estima equívoco mi empeño: «ni prosa ni verso a secas, sino algo mixto». La lectura de ese ritmo yámbico (endecasílabos y heptasílabos) le resulta monótona y fatigosa. «Preferimos la prosa prosa o el verso verso». Como si dijéramos: «Queremos café café».

Decir que tu reseña no se asemeja a nada de esto sería casi una injuria. Como asemejarse, no se asemeja a ninguna de las que han llegado a mis manos, que han sido muchas. Es la más amplia, está inspirada por cálida amistad y es a la par sincera e injusta. Sincera e injusta primeramente en los elogios. ¿Cómo consentirte, en efecto, que digas que mi versión puede sustituir al original sin demasiada pérdida de valores estilísticos y humanos para lectores desconocedores del griego? Claro que no lo dices rotundamente: «La versión casi diríamos que puede sustituir etc.» Ese «casi» salva todo lo salvable. Los desconocedores del griego han de resignarse a desconocer a Homero (y muchas cosas más). Una traducción de una obra poética, por muy fluída y ágil, por muy fresca y galana que la imaginemos, es siempre, en el mejor de los casos, la aproximación a un límite al que sabemos no poder llegar. Homero se nos aleja según intentamos acercarnos a él. De pronto nos parece haberle asido y creemos que un verso nuestro ha aprisionado la belleza y la fuerza, el andar guerrero y el sentir humano de otro suyo; pero luego sentimos que sólo tenemos delante una imagen pálida y exangüe, sin movimiento y vida. Y tras una imagen pálida, otra y otra y otra. De ahí la tentación perenne de quemar una y otra vez lo hecho y empezar de nuevo. Virgilio no fué, claro está, un puro traductor de Homero; acaso quiso emularlo; pero, al cabo, en su lecho de muerte, su conciencia le dicta la orden a sus amigos de que quemen su poema, reflejo tenue del sol homérico. ¡Qué no habremos de hacer nosotros!

De la síntesis que haces de la introducción, sólo quiero notar un pormenor. La cuestión épica opinas tú que está tratada «desde un punto de vista unitarista, muy inspirado por Schadewaldt». Yo creí siempre en la unidad poemática de la *Ilíada*, como creo en la luz y en el

color, sin preocuparme de quienes opinan y hasta demuestran que son sólo ilusión y apariencias. ¡Bien venidas sean esas ilusiones y esas apariencias! Mi trabajo de intérprete homérico no hizo sino corroborar mi fe, inconmovible a todos los ataques analíticos. Sólo en 1943 conocí por vez primera que Schadewaldt profesaba mi misma fe (como decía un mi amigo, no sé a qué propósito: «Platón, en esto, opina como yo»). En 1943, digo, llegó a mis manos el tomo I (*Hellas*) de *Das neue Bild der Antike*, editado por Helmut Berve (Leipzig, 1942), y allí leí ávidamente el estudio de Schadewaldt *Homer und sein Jahrhundert*.

De él transcribí más adelante, en la introducción a la *Ilíada*, la profesión de fe unitaria de Schadewaldt [2]: «Homero no es el poeta de una remota *Ilíada*, contenida en la nuestra, sino el poeta de la *Ilíada* actual, de la actual con muy ligeras limitaciones» (una de éstas, la *Dolonía*). Aquello fué una liberación. Ya se podía afirmar, sin hacer el ridículo ante los sabios, no sólo que Homero había existido, sino que hasta había escrito la *Ilíada*. Pero, en el fondo, se trataba de la importancia de llamarse Ernesto, es decir, W. Schadewaldt. En la introducción a la *Ilíada* (pág. 117) copié un texto de los *sch.* A *ad* 235 en que los secuaces de Aristarco expresaban su fe ciega en el maestro: «Hay que creer a Aristarco antes que a Hermapias, aun cuando parezca tener razón.» ¡Desgracia de llamarse Hermapias, que no le crean a uno, aun cuando diga la verdad! Pero, en definitiva, lo que importa no es la pura fe en la unidad de la *Ilíada*, sino descubrir o siquiera percibir su fundamento o fundamentos. Yo creo haber percibido uno de esos fundamentos, y de ello he dado amplia fe en la introducción. Tú no haces la más leve alusión a ello, pero otro reseñante sí. L. Penagos, en *Humanidades* de Comillas, escribe: «Al hablar del espíritu de la *Ilíada*, lo trata con tanto acierto, que me parece lo mejor de la introducción.» Del espíritu de la *Ilíada*, el espíritu que unifica, trato en la introducción, de la página 55 a la 61. Siete páginas en que no hallarás una referencia a Schadewaldt ni a ningún otro crítico moderno. Lo que ahí digo es mi experiencia de lector de Homero. Iba a transcribir aquí la conclusión que saco de esa experiencia, pero ahí la tiene el lector bien clara en la página 61 de la introducción, con el ejemplo al canto del *Quijote* que para mí es decisivo. Todo lo cual no es negar mi deuda a Schadewaldt y a tantos otros homerizantes egregios, que son, a la verdad, la vanguardia del ejército asaltante a la eterna e inexpugnable ciudadela de la poesía homérica. ¡Cuánto no me ha enseñado P. Mazon, cuya teoría de las unidades parciales y de la pluralidad de autores no puedo compartir! ¡Cuánto el gran Wilamowitz, que siente profundamente la unidad de la *Ilíada* y no se decide a afirmar la unidad del poeta! Ahora, quien de verdad

---

[2] O. c., 54.

inspiró mi fe unitaria (aparte Homero mismo) fué van Leeuwen, cuya edición ilíaca vino providencialmente a mis manos a la cárcel de Ventas, en Madrid, allá por los años 1936 y siguientes. «El que no fué tentado—dice la Escritura (Sirác. XXXIV 10)—poco sabe»; y el que no ha estado en la cárcel no sabe nada. Pero quien en la cárcel es capaz de leer a Homero en griego, puede decir que tampoco sabe lo que es la cárcel. *Expertus loquor.*

Y pasamos ya al capítulo largo, muy largo, de lo que en mi versión te ha gustado menos. Y, «ante todo, el inmenso número de erratas que afea por todas partes el libro». Grave afirmación, querido amigo. De ser cierta, bastaría abrir el libro por cualquier página y las erratas nos saltarían a los ojos, como bandadas de mosquitos al acercarnos a una charca, laguna o pantano o cosa por el estilo. Vamos a hacer la prueba. Me sale, al puro azar, la página 196 del tomo I: ni una sola errata, sí muy cuidada puntuación. Puedes releer todo el fragmento, que titulo *Hera y Zeus a la greña,* y te apuesto que no cazas una errata. Repito la experiencia. Sale la página 82 del tomo III. Leo íntegro el fragmento, que rotulo *Aquiles se arma,* y ni una errata. Aquí tampoco temo apostar. A la tercera va la vencida. Sale, a la buena de Dios, la página 245 del tomo III. Lo que no sale es el número inmenso de erratas que afea el libro por todas partes. Esta impresión de inmensidad de erratas y el tormento de que luego hablas en la lectura de un libro así, «aun siendo magnífico como éste», no la han sentido otros, ni lectores ni críticos. El P. Máximo Peinador, en *Ilustración del Clero,* escribe: «La impresión del texto, muy esmerada.» Personalmente hube de recitar recientemente íntegro el canto XXII y tampoco guardo el más leve recuerdo de afeadoras erratas. Claro está que las hay, y no sólo erratas, sino errores. Pero son aquellas y aquellos que se escapan siempre a la humana fragilidad. ¿Quién dirás tú que es el famoso poeta lírico griego «Tyratois»? Pues así está escrito, por «Tyrtaios», en la *Geschichte der griechischen Literatur* de W. Nestle, en la Sammlung Göschen (Berlín, 1923), página 39. Y no diremos que los libros alemanes son lagunas de bandadas de erratas. Es, sencillamente, lo que dice el salmista en la nueva versión del salmo XVIII: *Errata tamen quis animadvertit?* A mi parecer, en vez de esa tirada en que tan mal parados dejas a nuestros editores, debieras haber felicitado, a estilo de nuestros antecesores del Renacimiento, al benemérito editor que tiene aún fe bastante para lanzar una versión homérica, rítmica y poética, por añadidura, en tiempos en que la gente sólo pide café café o prosa prosa (que ni es prosa ni es café).

Pero el punto de verdad importante es el que ahora sigue. Se trata de tu «disentimiento—respetuoso, cariñoso disentimiento—ante el procedimiento rítmico seguido» por mí. Aquí está el busilis. Aquí está

la fuente de los disgustos que me costó la obra (por poco me veo otra vez leyendo a Homero en la cárcel, pues cometí el delito de traducirlo en verso contra el mandato de traducirlo en prosa) y aquí está también mi pizca de orgullo, pues traduje a Homero como a mí me dió la gana y no como me mandaron. El problema está en saber quién tiene razón: ni gana o mis mandantes. Ante todo, es cierto lo que dices al afirmar que coincido con Menéndez Pelayo (y con nuestro común amigo Pabón) en que «los poetas jamás deben traducirse en prosa». Aún pudiéramos apelar a un antecesor mucho más remoto y, pues se trata de un santo, bien pudiéramos tomarlo por patrono de los que nos dedicamos al humilde menester de trujimanes. La epístola LVII de San Jerónimo, *Ad Pammachium*, se rotula *De optimo genere interpretandi*. No es de este lugar recordar el malhadado asunto de rencillas eclesiásticas del tiempo que fué ocasión de ella. Cualquiera que ésta fuera, podemos congratularnos de que un egregio intérprete de la antigüedad dejara consignado su sentir sobre su propio arte, que es también el nuestro: «Yo no sólo confieso, sino que con libre voz proclamo que, al interpretar a los griegos—aparte las Escrituras santas, en que aun el orden de las palabras es un misterio—, no traté de expresar la palabra de la palabra, sino el sentido del sentido.» Pero son del más alto interés las palabras que San Jerónimo dedica concretamente a Homero: «Ahora bien, si alguien cree que con la traducción no cambia la gracia de la lengua, traduzca a Homero literalmente al latín; aún diré más: interprétele en prosa en su propia lengua, y verá lo ridículo del estilo y cómo el más elocuente de los poetas apenas dice nada» [3]. Acaso estas palabras, tan notables, de San Jerónimo tuvieron presentes tantos egregios latinistas como intentaron hacer hablar al poeta elocuentísimo en puros hexámetros virgilianos.

Mas, volviendo a nuestro tiempo, tú nos remites a tu ensayo publicado en *Finisterre* II 1948, 265-272, con ocasión de la aparición en 1947 del Homero de Pabón en los «Clásicos Labor». Tú no sabes con qué avidez leí yo ese ensayo tuyo, por las fechas en que iniciaba mi versión homérica, y la iniciaba en prosa, como era mi obligación. Pabón, contra su propia teoría, tajantemente afirmada en el estudio preliminar de su *Homero*, daba también en prosa la versión «de algunos de los pasajes más sublimes de Homero», copiando palabras tuyas de aquel entonces. Pero nos compensaba bien su infidelidad ofreciéndonos, en apéndice, la versión—toda una maravilla de belleza—del canto VI de la *Odisea* en hexámetros «bárbaros» [4]. Tú decretabas que, en todo caso,

---

[3] *Epíst.* LVII 5, pág. 61, ed. Labourt (París, 1953).

[4] Aprovecho esta ocasión para rectificar cuanto antes un juicio injusto mío sobre estos hexámetros pabonianos, a los que atribuí el de-

el verso no podía ser el endecasílabo, si había que juzgar por anteriores fracasos (y aquí vienen, en nota, los nombres de Gonzalo Pérez, García Malo, Hermosilla, Baráibar). Como relato en la introducción a la *Ilíada* (pág. 139), alguna vez cruzó por mis mientes la idea de una traducción poética de dicho poema; pero la rechacé siempre como una tentación. La sombra de Hermosilla me aterraba, y mi terror venía de tu artículo de *Finisterre*. Hasta el nombre de aquella noble y efímera revista parece fatídico. Allí fué el finisterre de mi ilusión poética por lo que a Homero pudiera referirse. Porque lo que no me pasó nunca por las mientes (ni me pasa ahora tampoco) fué emular la hazaña de Pabón en su canto VI de la *Odisea*, y que esperamos se extienda pronto a la *Odisea* íntegra. Pero tú advertías certeramente en 1948 que un sistema rítmico—el hexámetro paboniano o cualquier otro—no tiene valor alguno si lleva anejos el prosaísmo o la infidelidad. Lo principal es, pues, la poesía. El escollo de la versión de un poeta es el prosaísmo. Ahora bien, cuando a un poeta se le traduce desde dentro, como yo quise hacer desde el primer momento con Homero, las palabras, por el ímpetu mismo con que nacen o acaso porque brotan de un primer hontanar poético, tienden naturalmente a ordenarse en número, peso y medida, como se ordenó la creación al salir de manos del Poeta sumo. Es decir, tienden al ritmo y al verso. Un ritmo interno que, en una traducción, nos es ya dado por el poeta original, tiende a crear un ritmo externo, como el río abre su cauce. Y ya sabemos, por enseñanza de Aristóteles, que el verso —el metro, la medida—es evidentemente parte o especie del ritmo (*Poét.* 1448 *b*). Pero, a su vez— y me place repitas esas palabras mías—, «el solo propósito de hablar la lengua del ritmo pone al traductor en estado de gracia poética». Es un andar marcando el paso que apenas se concibe sin la brillantez de los uniformes y el fulgor de las espadas. Un patán lo es por sus patas y por todo lo ál.

Por la acción y reacción de estos dos hechos nació mi versión rítmica de la *Ilíada*. Rítmica, es decir, en verso y, por lo menos en mi aspiración, poética. Algunos reseñantes han hablado de prosa rítmica. Esto es equívoco. El ritmo se da en la prosa y en el verso. ¿Cuándo termina la prosa y empieza el verso? Abro la reciente obra de Navarro Tomás: «La línea que separa el campo del verso del de la prosa se funda en la mayor o menor regularidad de los apoyos acentuales. El lenguaje adquiere forma versificada tan pronto como tales

---

fecto de disgregarse en dos hemistiquios levemente desiguales (introducción, pág. 136). El defecto realmente no existe y fuí yo justamente quien me rectifiqué a mí mismo en una recitación magnetofónica de un largo fragmento del canto VI de la *Odisea*. Ni rastro de aquel *taratantara* realmente bárbaro de «Inclitas razas ubérrimas...»

apoyos se organizan bajo proporciones semejantes de duración y sucesión» [5].

La prosa de Azorín, por ejemplo, es toda música, fluencia, ritmo, como en este pasaje: «El cantueso—la flor del Señor—de las secas y elegantes montañitas levantinas es de un morado claro, y en el grande y austero Guadarrama, el morado es intenso, y toda la planta, graciosa en Levante, se nos muestra en Castilla severa» (*Una hora de España*, V). Pero sigue siendo prosa. La irregularidad, la libertad y espontaneidad del ritmo es de ley en ella, como en toda prosa. Todo intento de hallar un sistema fijo de ritmos sería una violencia y una violación de tan preciosa ley. Lo que a mí se me ocurrió, ante la prosa en que había traducido los ocho o diez primeros cantos de la *Ilíada*, fué introducir en ella un ritmo regular y fijo, es decir, convertirla en verso; pero no en endecasílabos—¡sombra de Hermosilla y compañía de fracasados!—, sino en un sistema de ritmos endecasílabos. La justificación fundamental del sistema me la daba ya hecha la tradición. Es tradicional la combinación de endecasílabo y heptasílabo (y habrá que compadecer al periodista, a quien tan fatigoso y monótono le resulta ese ritmo yámbico, por la tortura de leer las poesías de Fray Luis, el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz, las *Soledades* de Góngora y tantas otras maravillas más). Nada puede tampoco objetarse a la combinación de endecasílabo y eneasílabo, aunque no es clásica. Pero, en realidad, mi intuición no arrancó de aquí. Yo noté que la prolongación del endecasílabo por la adición, al comienzo o al fin, de uno de sus grupos rítmicos menores no rompía el ritmo que llamo endecasilábico. Por ejemplo:

Corrientes aguas puras cristalinas de los ríos.

Prescindamos del prosaísmo de la añadidura a un verso divino. Aquí vamos al ritmo. Y al comienzo:

A lo lejos se ve culebrear un arroyuelo.

Por tanto, tú no lees bien el pasaje que me citas, que rítmicamente hay que dividir así: «Irritado contra ella, / metióse por la grande muchedumbre de troyanos.» Este verso de 11 + 4 sílabas (no de 7 + 8) da la sensación de movimiento y extensión:

---

[5] T. NAVARRO TOMÁS *Métrica española* (Syracuse University Press, 1956), pág. 9.

Metióse por la grande muchedumbre de troyanos;

pero ha de pronunciarse de un tirón, de una alentada, como un solo verso. Y, naturalmente, cabe la combinación de 2 + 11 y de 11 + 2. Por ejemplo:

Héctor, ¿cómo has dejado el campo de batalla?

Y aquí también falla tu división. Hay que leer: «Pero tampoco Apolo, / el del arco de plata, fué vigía ciego» (11 + 2).

Me interesa notar estas palabras de Navarro: «Los versos españoles con ritmo definido requieren cuatro o más sílabas. Los de dos o tres, en lo que se refiere al ritmo acentual, sólo poseen una individualidad aparente, sostenida por los que le preceden o siguen.» La combinación, consiguientemente, de 11 + 2 no es un doble verso de once sílabas y dos sílabas, sino un verso único de trece. Y, aun contra Navarro, lo mismo digo de 11 + 4, como lo comprueba el ejemplo aducido. Algún entendido en métrica clásica me habló de anacrusis; pero esto acaso sea complicar lo que es bien sencillo. Esto da por resultado una polimetría, pero no una prosa rítmica o prosa poética, expresiones que me parecen sin sentido. El P. Basabe, en la enjundiosa y hasta benévola reseña que dedica a mi versión en *Perficit* (Salamanca, enero 1957, núm. 113), opina que Zorrilla, «poeta y déspota del verso castellano», hubiera podido ser el traductor ideal de Homero en español. Y cita *La carrera* del poema *Granada*. Un poco así dice el P. Basabe que habría de traducirse a Homero, «variando el verso conforme al ritmo que en cada pasaje reclama y reproduce el hexámetro fielmente plegado a la idea». Esto es muy exacto. En realidad, y sin duda inconscientemente, el P. Basabe viene a parar a las mismas razones por que Menéndez Pidal justifica la polimetría que él tiene por una constante de la versificación española: «La uniformidad métrico-estrófica cohibe los naturales cambios rítmicos de la palabra que buscan adecuación con el ritmo ondulante de los estados anímicos» [6]. Menéndez Pidal cita también *La carrera* de Zorrilla como ejemplo de polimetría. Pero hay que advertir que la polimetría estrófica y métrica de *La carrera* es un sistema rígido dentro de la variación y, a mí por lo menos, me produce un inaguantable efecto de redoble de tambor:

Lanzóse el fiero bruto con ímpetu salvaje
ganando a saltos locos la tierra desigual...

---

[6] R. Menéndez Pidal *Los españoles en la Historia y en la Literatura. Dos ensayos*, Buenos Aires, 1951, 213.

Las matas, los vallados, las peñas, los arroyos,
las zarzas y los troncos que el viento desgajó...
Y matas y peñas, vallados y troncos,
en rápida, loca, confusa ilusión...

Traducir así a Homero sería horrendo y horrísono. Zorrilla intenta y consigue sin duda remedar el galope del mágico caballo; Alhamar lo resistiría perfectamente; nosotros no tanto. Como quiera que sea, el P. Basabe percibe muy finamente el problema de la traducción de Homero y nos dice haber sido siempre de opinión que a Homero no puede traducírsele en una especie sola de verso. Allá por 1948, en tus notas al *Homero* de Pabón, opinabas tú que no debía traducirse a Homero «en ningún verso heterogéneo». No sé lo que opinas ahora. Disientes de mi procedimiento rítmico; pero no veo claro en qué radica tu disentimiento. Repites en tu reseña lo que yo cuento en la introducción (págs. 137 y s.) sobre el juicio que un temprano lector de mi versión emitió acerca del ritmo de la misma. La variación del metro le producía la impresión de estar bajando una escalera y sentir que de pronto le falta un peldaño. Todos hemos experimentado alguna vez lo ingrato de ese lance y, si ello se da en mi versión, yo no sé haya nadie capaz de aguantar tanto tozolón como en su lectura le espera. «En realidad —opinas tú— lo que el objetante quería decir está claro. Cuando uno lee versos, la misma disposición gráfica le guía ya de antemano, le ayuda a prepararse para lo que venga, le hace decidirse intuitivamente ante las sinalefas y las diéresis que pueden entorpecer el ritmo.» Total, que tú te quejas no de la desigualdad de mi escalera métrica—«esa escalera bellísima por la que tan majestuosamente descienden el lenguaje purísimo y la intuición poética infalible» de este humilde servidor tuyo—, sino de que no la he provisto de una buena baranda en que apoyarse. La grafía, en forma de prosa, hace que mi versión se tienda y dilate por lo ancho de la página, como un río sin orillas. Pero es, en gran parte, pura apariencia. La barandilla o márgenes existen. Se pensó en ello al escribir en forma de prosa lo que es verso puro, se previeron los tropezones que el lector pudiera dar y se trató, en lo posible, de evitárselos, como pide la caridad cristiana. No te niego que a veces la antedicha baranda no se vea muy clara y, a poco que el lector ande distraído, se le escape de las manos. Y entonces, sí, el lector se armará un lío o leerá «como prosa llana y sencilla»—dices tú—o como una maraña de prosa y verso—tal creyó el periodista—lo que está calculadamente escrito como puro verso «a sílabas contadas», sin que falte ni sobre una sola (excepto en algún pasaje erizado de nombres propios en el catálogo

de las naves). Pero el verso, con la grafía que se quiera, siempre es verso. Escríbase como se escriba

Del monte en la ladera,
por mi mano plantado tengo un huerto,

no hay más que una manera de leerlo, y dará siempre un ritmo de siete más once. La coma marca perfectamente la pausa.

Así cualquier ejemplo de mi versión:

«Oh viejo, bien se ve que de mal no te preocupas, según duermes, aun estando que estás entre enemigos, porque con vida te ha dejado Aquiles» (III 229).

«La percepción del verso—escribe Navarro—es independiente de que éste se presente en una sola línea o dividido en fracciones o escrito a renglón seguido, a modo de prosa. Tampoco la prosa cambia de carácter, aunque se imprima en líneas desiguales con apariencia de verso. No es función de la vista la discriminación entre verso y prosa, fundada esencialmente en la sensación de cualidades lingüísticas de orden fonético» [7]. Con esto queda totalmente invalidada tu prueba, «un tanto cruel, pero decisiva». Tú enfrentas, cometiendo un verdadero sacrilegio, un trozo de prosa judicial a unos versos de mi versión homérica. Respecto de éstos, ya he notado que no los divides bien. Respecto de la prosa judicial, ni versificada por Lope de Vega (es juicio de un lector de tu reseña) dejará de ser el mejor ejemplo de aquella prosa prosa que reclamaba el periodista de marras. No hay seda poética capaz de disimular faz tan simiesca. Un lector profano ha de ser realmente muy profano, muy alejado de los umbrales del templo de las Musas, para leer como trozo de la más vulgar prosa, por el solo hecho de no hallar los fragmentos poéticos en líneas separadas, lo que tú confiesas contiene sublime poesía (la verdad es que el trozo por ti aducido no es de lo más sublime, si no es en parangón y contraste con la prosa judicial que tiene enfrente). Este dices ser «el principal defecto de esta versión»: no presentar al lector los fragmentos poéticos en líneas separadas. Es decir, la grafía prosaica. Como sabes muy bien, comparto este defecto con la versión francesa de la *Odisea* de V. Bérard, de cuyo hechizo poético tantas veces hemos gustado. Si ese es el principal defecto de mi versión, los otros han de ser bien minúsculos, y de ello pudiera yo muy bien enorgullecerme, si fuera verdad. Pero realmente no lo es. El principal defecto de mi versión—un defecto totalmente irremediable—es ser versión de Homero y ser yo un mísero rapsodo, más pobre y mísero que el Ión pla-

---

[7] O. c. 9, n. 3.

tónico que tanto hubo de sudar para penetrar el sentido homérico (Plat., *Ión* 530 *c*). Pero, al cabo, lo recitaba en su propia lengua. El sentido homérico también lo entendemos o lo creemos entender nosotros. Pero dígalo usted ahora eso en castellano. Es lo que decía aquel catalán de pura cepa del siglo pasado cuando contaba las peripecias mil de un viaje, en diligencia, de Barcelona a Madrid: «Y ya cuando llegas a Madrid y crees que todo ha terminado, ara posa't a enraonar en castellà.»

«El principal defecto de esta versión» me lo señalaba un amigo y colega, cuyo nombre omito por tratarse de comunicación epistolar. Mi amigo me recuerda el famoso ensayo de Matthew Arnold. Según Arnold, Homero es eminentemente «rápido», eminentemente «llano y directo» y es, finalmente, eminentemente «noble». «Pues si he de decirte lo que pienso, tu traducción acierta plenamente en poner de relieve la última de estas cualidades. Penetrado de la sublimidad del poema, tu castellano, en muchos pasajes, tiene una nobleza y elevación magníficas...» Mi amigo, con infinita discreción, me da bien a entender que aún quedan tres cualidades de Homero que mi versión no ha logrado reproducir. Y yo le doy plenamente la razón. Tres o trescientas [8]. Pero, en definitiva, aún no te he dicho en qué consiste la barandilla de mi versión que pudiera paliar un poco su principal defecto. Ante todo, la puntuación. El ritmo interno, la marcha interior del pensamiento, determina el externo y, siempre que ha sido hacedero, se ha procurado que uno y otro coincidan. La puntuación, que incluso a veces no es ortográficamente correcta, marca las pausas esenciales. Cuando la puntuación no cabe, en algunos encabalgamientos difíciles, se ha puesto un leve trazo vertical. Así, por ejemplo, en lugares como «luego es cierto que tienes incontables/ hijos de los aqueos sometidos» (I 244). Tal vez hubiera sido bueno prodigar más este signo, brazo alzado del guardia de la circulación, para avisar al lector que se detenga un momento y no se embarulle y pierda el paso. Pero creí que ello iba a afear la página y confié en el buen oído del lector de Homero. En el buen oído y en otras muchas cosas buenas. Por ejemplo, en cierto sentido cuasi religioso con que hay que realizar una lectura que no ha de equipararse a la del periódico «para ver lo que pasa». En la introducción he dicho que en la *Ilíada* no pasa nada. Todo queda al final como al comienzo: un ejército sitiador y

---

[8] Pudiera consolarme con lo que me escribe un académico de la Lengua: «Lo que para alabanza le digo es que en los varios pasajes que, picando acá y acullá, he cotejado, encuentro el asombroso mérito de la parsimonia en la paráfrasis con que ha llevado usted a cabo no ya una simple traducción, sino traducción rítmica.» El tratarse también de comunicación epistolar me impide poner aquí el nombre del académico que así me honra con su juicio.

una ciudadela inexpugnable. Tú hablas del lector profano. Acaso haya que identificarlo con el vulgo necio y que paga y, pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto. Pero no. Pague o no pague, hay que repetir la excomunión horaciana: *Odi profanum uulgus et arceo* (*Od.* III 1). Los rapsodos antiguos subían a la tribuna para recitar a Homero vestidos espléndidamente, «chamarrés et dorés comme les plus brillants de nos matadors», dice Bérard (*Intr.* I 131). Así se presenta el mismo Ión platónico. Eran como los ornamentos sacerdotales en función religiosa. Ahora lo hemos profanado todo. Pero, en fin, para quienes aún conserven algún sentido divino de la poesía, se escriben las versiones poéticas. Para los profanos se puede escribir cualquier profanación, como aquella versión de los «acayenos», en que tú percibías aún el eco de la de Leconte de Lisle, y otras «prosificaciones» que andan por ahí y son un insulto a nuestro helenismo. La mía es sin duda infinitamente perfectible; por mi gusto la quemaría ahora mismo para echarla otra vez en el crisol. Los primeros cantos se resienten de no haber nacido en verso. Sin embargo, en más de una página que ahora releo, no temo decir a mis críticos, periodistas o no: «Nadie las mueva...»—DANIEL RUIZ BUENO.

BREVE RESPUESTA

Hemos tenido especial interés en que viera la luz esta deliciosa réplica de D. Daniel Ruiz a nuestra reseña de su *Homero*. Deliciosa, decimos, porque en ella se nos ha mostrado de cuerpo entero un gran humanista tan capaz de escribir una magnífica traducción como de derrochar humor y simpatía en estas líneas tan llenas de cordial tolerancia ante la crítica más o menos adversa. ¡Gran lección para el tantas veces bilioso mundo de la «Altertumswissenschaft»!

Tres son las principales objeciones que se hacen a nuestra reseña. En primer lugar, parece que atribuímos una importancia excesiva a Schadewaldt como inspirador de las tendencias unitaristas del reseñado y, en cambio, omitimos toda referencia a las páginas 55-61 del tomo I, capítulo *El espíritu que unifica*, en que D. Daniel Ruiz expone con calor y acierto sus ideas propias sobre la probable unidad de autor deducida de la evidente unidad de espíritu que en la *Ilíada* reina. En este aspecto, concedemos que, aun a trueque de alargar más la no corta reseña, deberíamos haber dicho algo de ello.

En segundo lugar, el traductor discute nuestra afirmación sobre el gran número de erratas que en el libro habíamos hallado. Aquí tal vez hayamos de retirar la palabra «inmenso», pero insistimos en que la cantidad de erratas, sin ser quizá escandalosa, supera a lo que sería de desear en un libro de impresión «muy esmerada», como dice el P. Peinador. Por de pronto, le hemos ganado una apuesta a D. Daniel.

El nos desafiaba a hallar una sola errata en el fragmento de págs. I 196-198: pues bien, hemos encontrado al menos una (dos puntos en vez de punto al final de la línea 12 de la pág. 197) y quizá dos (en la línea 14 de la pág. 198 nos sonaría mejor «echo» que «eche»). Pero, en fin, esto no tiene ninguna importancia. Hay, sí, alguna que otra errata en las traducciones, pero no muchas ni tales que afeen demasiado la espléndida eufonía de esta bellísima versión; pero, en cambio, la introducción, sobre todo cuando se trata de textos griegos, apellidos extranjeros o citas de títulos en francés, deja mucho que desear en cuanto a pulcritud. Ahora mismo, en repaso no muy atento, hemos anotado—y en nuestro ejemplar están—cuarenta y cinco feas erratas entre las páginas 9 y 148 del tomo I; y prueba que nos quedamos cortos en la evaluación el hecho de que en estos momentos, al abrir nuevamente el libro para comprobar dichas cifras, nos surgen, casi en bandada esta vez, otras dos en las líneas 3 y 6, empezando por el final, de la página 136.

Dejemos, en fin, estas pequeñeces y pasemos a la disconformidad del traductor ante nuestras censuras al sistema rítmico. En realidad, aunque no lo parezca, venimos a estar conformes. El no escribe para el *profanum uulgus*, sino, por lo visto, para un pequeño número de almas selectas ante quienes el poeta o intérprete—como el propio don Daniel lo ha hecho muchas veces con éxito—debe recitar como quien oficia en un místico círculo de iniciados. Nosotros, que en alguna ocasión hemos sacado a colación el τοῖς ... πολλοῖς οὐδὲ διαλέγομαι de Platón (*Gorg.* 474 *a*), no quisiéramos que se nos tache de populacheros si sugerimos la necesidad de ampliar algo más, por el bien de todos, ese reducido cenáculo de catadores de versos; y para ello hay una fórmula muy sencilla, que ya el propio don Daniel ha ensayado aunque en forma asistemática por su temor a crear dificultades tipográficas o presentar el texto antiestéticamente acotado. Basta con señalar, de una parte, las pausas entre períodos rítmicos, y de otra, la sinalefa o ausencia de ella: he aquí la barandilla que hasta a los más torpes y lerdos ahorrará el tozolón. Así lo ha entendido Rodríguez Adrados, y los lectores de la versión del *Hipólito* añadida como suplemento al número pasado de la revista y a éste pueden juzgar acerca de la utilidad, para nosotros grande, de tal sistema tipográfico.—M. F. G.

REVISTA DE REVISTAS

Perficit, núm. 122 (diciembre de 1957):

J. M.ª Fernández: *Las «Metamórfosis» de Ovidio en castellano* (1-5).

Perficit, núm. 123 (enero de 1958):
J. M.ª Fernández: *Las «Metamórfosis» de Ovidio en castellano* (1-7).

Perficit, núm. 124 (febrero de 1958):
A. D. Escanciano: *Jenofonte. «Anábasis». Libro I (traducción)* (1-10).

Perficit, núm. 125 (marzo de 1958):
Indice de los XV libros de las «Metamórfosis» de Ovidio (1-2).

Perficit, núm. 126 (abril de 1958):
La educación clásica en la Historia. Primera parte. Epoca de creación. Grecia formada por los clásicos. II. La escuela de Homero. III. El árbol de la Literatura griega. IV. La lírica (1-7).

Perficit, núm. 127 (mayo de 1958):
J. M. Fernández: *La «Eneida» de Virgilio en castellano* (1-8).

Zephyrus, vol. VIII (julio-diciembre 1957):
J. Maluquer de Motes: *Un interesante lote de bronces, hallado en el castro de Sanchorreja (Avila)* (241-256).—J. Maluquer de Motes: *La cerámica pintada hallstáttica del nivel inferior del castro de Sanchorreja (Avila)* (286-287).—A. Blanco Freijeiro: *El torques de Tremp (Lérida)* (288).—P. de Palol: *El ponderal bizantino del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca* (291-294).

Caesaraugusta, fascs. 9-10 (1957):
A. Beltrán: *Excavaciones arqueológicas en Fuentes de Ebro (Zaragoza)* (87-102).—A. Beltrán: *Chiprana y su mausoleo romano* (103-116).

Palaestra Latina, vol. XXVII, fasc. III (núm. 159; septiembre de 1957):
N. Mangeot: *De Seneca Stoico* (134-137).—Ae. Orth: *De Marsilio Ficino* (138-141).

Palaestra Latina, vol. XXVII, fasc. IV (núm. 160; diciembre de 1957):
L. M. Sansegundo: *De Julio Caesare viro litterato* (189-195).—A. Avenarius: *Ad M. Tullium Ciceronem oratio* (196-199).—Ae. Orth: *De vita Galeni medici* (202-203).

OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

J. Camón Aznar: *La estética griega en su relación con el tiempo* [*Rev. Id. Est.*, vol. XVI, núm. 61 (1958), págs. 3-16].

Fray J. Zarco de Gea, O. F. M.: *La Virgen en el arte bizantino* (*A B C*, 27 de marzo de 1958).

J. A. Maravall: *La estimación de Sócrates y del saber clásico en la Edad Media española* [*Rev. Arch. Bibl. Mus.*, tomo LXIII, fasc. 1 (enero-junio 1957), págs. 5-68].

M.ª C. Fernández-Chicarro: *La Venus de Itálica y los poetas* (ibid., páginas 329-336).

P. Laín Entralgo: *La racionalización platónica del ensalmo y la invención de la psicoterapia verbal* [*Arch. Iberoam. Hist. Med. Antrop. Méd.*, vol. X, fasc. 2 (1958), págs. 133-160].

Condesa de Quintanilla: *Dos lápidas funerarias en un posible latifundio romano de Extremadura* [*Rev. Est. Extrem.*, tomo XI, fascs. 1-4 (enero-diciembre 1955), págs. 311-315].

J. Alvarez Sáenz de Buruaga: *El hallazgo de la lápida de Proserpina, de Mérida* (ibid. págs. 325-327).

A. Díaz Martos: *Inscripción en Coria (Cáceres)* [ibid., tomo XIII, fasc. 3 (julio-sept. 1957), págs. 347-348].

ULTIMAS PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

En el curso del plan de trabajo de la colección «Clásicos Políticos» (cf. la última vez en nuestra pág. 288) han aparecido los tomos del *Menón* platónico (señor Ruiz de Elvira) y *La república de los lacedemonios* de Jenofonte (señorita María Rico).

INFORMACION PEDAGOGICA

OBSERVACION A UNA NOTA DEL SR. HERNANDEZ VISTA

En las páginas 224-225 de este volumen, el señor Hernández Vista firma una recensión de una serie de once artículos que, con el título general de *El latín como pedagogía fundamental en un bachillerato preuniversitario*, publiqué yo en *El Comercio*, de Gijón, entre los días 27-IX-1957 y 12-X del mismo año y han sido refundidos y resumidos, bajo el mismo título, en la *Revista de Educación* (núm. 67, octubre de 1957, págs. 49-57). En ella me atribuye algo absolutamente ajeno a mi trabajo: exclusivizar el valor del latín restringiéndolo a su dificultad. «En realidad todo él—dice—es un argumento en pro de que la excelencia del latín reside en su dificultad.» Hablo de las dificultades reales del latín como una de las vertientes del hecho de su inclusión en el Bachillerato de acceso a la Universidad, que debe ser *selectivo* (el latín como «detector» de capacidad mental). Mi consideración en torno al hecho de que el latín «no valga para todos» (por falta de capacidad inicial o del esfuerzo adecuado) y, sin embargo, deba mantenerse en este Bachillerato de acceso a la Universidad tiene *expresamente* este sentido: es un buen medio de selección desde este punto de vista; y, además, el carácter *esencialmente* selectivo (por lo que hace a mentalidad y formación real) del Bachillerato es una necesidad para el acceso a la Universidad, y por lo tanto, esta consideración invalida todas las impugnaciones de una pedagogía latinística en un Bachillerato fundadas en el hecho de que no está al alcance de «los más». Fuera de esto—que en mi trabajo utilizo como presupuesto después de haberlo desarrollado—, mis artículos se desenvuelven por la vía de la «formatividad» del latín, muy lejos de la valoración exclusiva por la dificultad. Y como creo que de ello debo dar un testimonio y no caben consideraciones sobre cada artículo, ahí van todos los subtítulos correspondientes a ellos:

1. *Preámbulo.*
2. *La formación que puede dar el latín «como acto de aprender» y la que se obtiene «por haberlo aprendido».*

3. *El latín como pedagogía general del pensar frente a la de otras materias en un Bachillerato.*

4. *El aprendizaje del latín como pedagogía básica de la formación idiomática en concreto.*

5. *El latín y el léxico de las lenguas vivas. Etimología, lenguaje científico y en general expresión culta.*

6. *Consideraciones sobre el método de enseñanza.*

7. *Otras consideraciones sobre los métodos.*

8. *En donde se comienzan a sentar conclusiones.*

9. *Para lo que no sirve el latín.*

10. *La huída de todo humanismo.*

11. *Es necesario encontrar una solución.*—F. VIZOSO M.

TEMAS CLASICOS EN LA REVISTA «ENSEÑANZA MEDIA»

Raro es el número de esta útil revista en que no encontramos materia interesante de información o comentario.

El 14 (1 de febrero de 1958) ofrece, en las págs. 19-30, el texto íntegro de una conferencia publicada por el P. Antonio Pacios, M. S. C., en la XXVI Semana de Educación de la F. A. E. Ya en nuestra página 317 apuntamos nuestra más total disconformidad con respecto al contenido de dicha conferencia, floja de argumentación y errada en sus orientaciones, apasionadamente hostiles a la enseñanza de las lenguas y culturas clásicas; pero peor nos parece aún que una revista más o menos oficiosa y de contenido generalmente informativo acoja significativamente este texto como bandera de un criterio que quisiéramos estar seguros de que, a pesar de todo, no se patrocina en ciertas esferas oficiales.

Esta sospecha queda reforzada con el texto que, también en su integridad, presentan las págs. 49-54 del número 15 (15 de febrero). Se trata, con el título *El curso preuniversitario*, de una conferencia pronunciada en la misma reunión por otro señor Pacios, don Arsenio, Inspector General de Enseñanza Media.

En ella empieza por afirmar que la meta ideal de la enseñanza de los autores clásicos «es que puedan (los alumnos) leer al autor estudiado entendiéndolo a la primera lectura)». A continuación, en vez de reconocer que en el latín y el griego, idiomas más difíciles que cualquier moderno, esta «meta ideal» es imposible, al menos con el escaso horario a que los planes nos han dejado reducidos, anota sibilinamente que «el tiempo dirá si esto es una utopía o una tarea asequible para el alumno» y continúa diciendo que, de no lograrse tal meta en alumnos que consagran a lo clásico horas «que restan a otras materias de indudable valor formativo al par que de reconocida utilidad para la vida» (ya salió la consabida utilidad), «será cosa de pensar seriamente en su supresión de

los planes del Bachillerato». El mismo viejo truco de siempre: fijarnos un objetivo muy alto, estorbarnos con restricciones y trabas para que no lo alcancemos y luego declarar que hemos fracasado.

Afortunadamente, el griego y el latín no parecen correr peligros serios de momento, porque el señor Pacios espera que la coriácea y tozuda resistencia de estos viejos armatostes que son dichas lenguas y sus culturas les permitirá «sobrevivir una vez más». Creemos, en efecto, que sí, que sobrevivirán a muchas cosas. A muchísimas.

El número 16 (28 de febrero) se nos ofrece más simpáticamente con la copia íntegra del discurso del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional de que dábamos referencia en pág. 328 (págs. 6-9) y con un editorial (págs. 3-5) en que se hace entusiástico hincapié sobre el pasaje que allí comentábamos.

El mismo número, en el plano informativo, nos ofrece (pág. 69) el programa de la Primera Reunión de Profesores de Latín del Distrito Universitario de Zaragoza que se celebró (cf. pág. 374) en los días 27 de febrero a 2 de marzo, con intervención de los señores García Alvarez, Pérez Fernández, Barquero, Lerín, Temprano, Laín y Tena.

Del número 17 (15 de marzo) destacamos los programas de tercero de latín (págs. 35-39), cuarto de latín (págs. 60-63), sexto de griego (páginas 111-114) y sexto de latín (pág. 114).

En el 18-19 (31 de marzo-15 de abril) encontramos: un guión de clase para el curso preuniversitario que versa sobre la *Apología de Sócrates* de Jenofonte con aplicación especial al párrafo 14 (págs. 6-24); una nota sobre el cursillo de latín para profesores de Enseñanza Media desarrollado en Madrid (cf. nuestra pág. 319), redactada por los asistentes al mismo doña Aurora Fernández Puente, don A. Gañán, don Eduardo Alberti y don Pablo España (págs. 25-29); otra sobre la reunión de Granada que en pág. 320 citábamos (págs. 37-38); y el anuncio (pág. 40) de que la Fonoteca Educativa del Ministerio de Educación Nacional ha grabado para fines pedagógicos una versión española de la *Antígona* de Sófocles.

Y, en fin, el número 20 (30 de abril) nos trae: un editorial (págs. 3-4) en que se ponen de relieve las ventajas del nuevo sistema de exámenes de Grado Superior con prueba aparte para latín y griego (cf. págs. 318-319 de esta revista); una reseña (págs. 32-34) de la mencionada reunión de Zaragoza, y el texto íntegro (págs. 35-37) de la comunicación presentada allí por don Francisco Barquero, que lleva por título *El comentario de textos y su alcance en las clases de latín del Bachillerato;* la reseña (págs. 67-69) de los actos celebrados en el Instituto de Cáceres con motivo de su nueva denominación (cf. pág. 309), entre ellos el descubrimiento de una lápida y la conferencia del director de dicho Centro, don Martín Duque, sobre la insigne figura del Brocense; y la O. M. (pá-

ginas 111-118) sobre plantillas de cátedras y plazas de adjuntos en los Institutos de Enseñanza Media, que establece un catedrático y un adjunto de latín y de griego en todos los de España.

UN CURSO DE PERFECCIONAMIENTO CLASICO EN EL SEMINARIO DE BILBAO

El número 127 de la revista *Perficit* (cf. pág. 400) da cuenta de la creación en Bilbao, por iniciativa personal del Excmo. Sr. Obispo de aquella diócesis, don Pablo Gúrpide, de un curso de perfeccionamiento clásico (*Perficit*) en el Seminario menor de dicha localidad. A él serán destinados los alumnos que, a partir del quinto curso de latín, sobresalgan por sus prendas intelectuales y capacidad de trabajo. Su duración será de un curso entero, destinado íntegramente a esta labor. Serán estudiados, de manera especial, Homero, Virgilio, Demóstenes, Cicerón y la dramática y lírica de ambas literaturas.

Una buena noticia para las Humanidades.

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Por Orden de 21-XII-1957 (*B. O.* del 28-II-1958) se abre nuevo plazo para la presentación de opositores a la Cátedra de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Murcia (cf. pág. 324) y se añade a la oposición la de Sevilla (cf. ibid.).

* * *

Por otra de 17-II-1958 (*B. O.* del 26-III) se abre nuevo plazo para la de *Historia Antigua Universal y de España* de Salamanca (cf. pág. 239).

* * *

Por otras de 14 y 27-I-1958 (*B. O.* del 19-II) se declaran vacantes (cf. págs. 324-325) las Cátedras de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Barcelona y *Prehistoria e Historia de España en las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Santiago.

* * *

Por otra de 19-II-1958 (*B. O.* de 27-III) se declara vacante, por fallecimiento del doctor Viñas, la Cátedra de *Prehistoria e Historia de España de las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Valladolid.

* * *

Por otra de 5-III-1958 (*B. O.* del 2-IV) se concede la excedencia activa al doctor Tovar, catedrático de *Filología Latina (1.ª Cátedra)* de la Universidad de Salamanca.

* * *

Por Orden de 11-I-1958 (*B. O.* del 8-II) se anuncian a concurso de traslado las Cátedras de *Lengua Latina* de los Institutos de Algeciras, Baeza, Coruña (masculino), Figueras, Guadalajara, Jaén, Linares, Oviedo

(masculino), Palencia, Plasencia, Santiago (masculino), Segovia y Seo de Urgel (cf. págs. III 519-521 y IV 31 y 325; las vacantes de Coruña y Oviedo se han producido por jubilación del señor Rodríguez Alcalde y paso a inspector del señor Nieto).

* * *

Por otra de 12-II-1958 (*B. O.* del 26) se nombra para las Cátedras de *Lengua Griega* correspondientes a los señores citados en pág. 327 y se declara desierta la del Instituto allí mencionado. Por otra de 11-I-1958 (*B. O.* del 13-III) se anuncia a concurso dicha Cátedra juntamente con la de Barcelona (Milá y Fontanals), que ocupaba el señor González Laso, designado para el Instituto de Madrid (S. Isidro).

* * *

Por Resolución publicada en el *B. O.* de 26-III-1958 se autoriza la permuta entre los catedráticos de *Lengua Latina* señores Lasheras y Casas Hons (que pasan a los Institutos de Barcelona, Menéndez Pelayo y Milá y Fontanals respectivamente) y Llauró y señora Rodríguez Seijas (que pasan, también respectivamente, a Ceuta y Barcelona, Maragall).

* * *

Por Orden de 1-IV-1958 (*B. O.* del 21) se anuncian a oposición las Cátedras de *Lengua Latina* de Algeciras, Aranda de Duero, Baeza, Calahorra, Ciudad Real, Coruña (masculino), Jaén, Ponferrada, Seo de Urgel y Soria. De ellas, las de Algeciras, Baeza, Coruña (masculino), Jaén y Seo de Urgel no han tenido solicitantes en el concurso arriba indicado y por ello serán declaradas desiertas en el mismo. Sobre las demás, cf. págs. III 519-521.

OPOSICIONES A LAS CATEDRAS DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS DE LAS UNIVERSIDADES DE MURCIA Y OVIEDO

Del Tribunal primitivo (cf. pág. 238) habían renunciado, además del presidente (cf. pág. 324), los doctores Bassols, Tovar y Pabón, a quienes sustituyeron, respectivamente, los doctores Vallejo, Blanco y Magariños.

La presentación se verificó el 31-I-1958. Comparecieron cuatro opositores. Uno de ellos no se presentó a realizar el cuarto ejercicio.

Fué entregado a los opositores, conforme al reglamento, el cuestionario por que había de regirse el sexto ejercicio, que fué el siguiente:

1. El sistema vocálico en el siglo III antes y después de J. C.—2. Los grupos consonánticos.—3. El género.—4. Preverbios y preposiciones.—5. Las desinencias del infecto.—6. El futuro.—7. Morfología del relativo indefinido.—8. Gerundivo, gerundio y supino.—9. La antinomia en sintaxis.—10. Oraciones causales y finales.—11. El estilo indirecto.—12. Orden de palabras y juegos de palabras.—13. La localización lingüística del latín.—14. El latín cristiano.—15. Innovaciones métricas de Horacio.—16. El léxico de Plauto.—17. Transmisión de los textos latinos.—18. Obras retóricas de Cicerón.—19. Salustio como historiador.—20. Cicerón en el transcurso de los siglos.—21. La poesía cristiana.—22. El problema de la originalidad en la Literatura latina.

El doctor Ruiz de Elvira desarrolló en el tercer ejercicio la lección 29 (*Temas, tiempos y modos del sistema de perfecto*) y en el cuarto la 25 (*Las estructuras sintácticas*). El doctor Castresana desarrolló en el tercer ejercicio la 68 (*El influjo del ritmo, de la eufonía y de la claridad en la sintaxis latina*) y en el cuarto la 21 (*Pronombres personales, reflexivos, posesivos, adjetivos pronominales*). En el sexto ejercicio desarrollaron ambos el tema 17, sacado a la suerte.

El quinto ejercicio constó de las siguientes partes: 1.ª Traducción de un trozo de Tácito (*An.* VI 21-31) sacado a la suerte con Séneca (*Diálogos*), Virgilio (*Geórgicas* y *Bucólicas*) y Cicerón (*Tusculanas* y *De finibus*). 2.ª Traducción y comentario fonético y morfológico de un trozo de Plauto (*Epid.* 1-82) sacado a la suerte con Terencio y Lucrecio. 3.ª Traducción y comentario sintáctico de un trozo de Séneca (*Diál.* I 4-6, II 1 ss.), sacado a la suerte con Tito Livio y Cicerón. 4.ª Traducción y comentario métrico de poesías de Horacio (*O.* I 36 y *Ep.* 17) sacadas a la suerte con tragedias de Séneca. 5.ª Traducción y comentario estilístico de un trozo de Virgilio (*Geórg.* II 117-245) sacado a la suerte con Lucrecio y Lucano.

Los doctores Ruiz de Elvira y Castresana fueron propuestos, por unanimidad el primero y por mayoría el segundo, para las cátedras de Murcia y Oviedo, respectivamente.

OPOSICIONES A LAS CATEDRAS DE FILOLOGIA GRIEGA (2.ª) DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA Y FILOLOGIA GRIEGA (PARA DESEMPEÑAR LENGUA Y LITERATURA GRIEGAS) DE LA DE VALLADOLID

La presentación de los aspirantes a las referidas cátedras (cf. pág. 324) se verificó el 14-IV-1958. De los ocho firmantes comparecieron seis. Uno no se presentó a realizar los ejercicios. Después del primer ejercicio fueron admitidos tres por unanimidad y dos por mayoría.

Fué entregado a los opositores, conforme al reglamento, el cuestionario por que había de regirse el sexto ejercicio, que fué el siguiente:

1. Las llamadas laringales indoeuropeas y griegas.—2. Problemas de la fonética y la morfología micénicas.—3. Labiovelares en indoeuropeo y en griego.—4. La vocal *ă* en griego.—5. Morfología del pronombre personal, incluído el reflexivo.—6. Morfología de los modos del verbo.—7 Sintaxis del género nominal.—8. Origen y características de la subordinación sintáctica.—9. La lengua de los trágicos áticos.—10. Crítica de la cuestión homérica vista en su estado actual.—11. Obras de Hesíodo.—12. Heráclito.—13. La técnica histórica de Tucídides.—14. Teócrito.—15. Las *Vidas paralelas* de Plutarco.—16. Principios fundamentales de la métrica griega.—17. Los dáctilo-epítritos.—18. Principios generales de la crítica textual.

El doctor Gil desarrolló en el tercer ejercicio la lección 7 (*La lengua homérica*) y en el cuarto la 112 (*Los defectos de la tradición manuscrita y la crítica textual*). El doctor Alsina desarrolló en el tercero la 145 (*El pensamiento religioso y filosófico*) y en el cuarto la 64 (*El dativo y otros casos*). En el sexto desarrollaron ambos el tema 1, sacado a la suerte.

El quinto ejercicio constó de las siguientes partes: 1.ª Traducción sin diccionario de un trozo de Isócrates (XV 6-15); dos horas. 2.ª Traducción y comentario métrico de un coro de Esquilo (*Siete* 288-345); tres horas. 3.ª Traducción sin diccionario y comentario sintáctico y estilístico de dos trozos de Tucídides (VII 20) y Homero (*θ* 570-586); dos horas y media. 4.ª Comentario fonético y morfológico de tres textos: Alceo, fr. 346 L.-P.; inscripción laconia núm. 12 de la col. de Schwyzer; Hesíodo, *Trab. y días* 274-292. Dos horas.

Los doctores Gil y Alsina fueron propuestos por mayoría para las cátedras de Valladolid y Barcelona, respectivamente.

OPOSICIONES A CATEDRAS DE LENGUA GRIEGA DE INSTITUTOS DE BARCELONA Y MADRID

El cuestionario que rigió en dichas oposiciones, de que dábamos un extracto en pág. 326, puede hallarse íntegro en págs. 55-56 del núm. 15 (15-II-1958) de la revista *Enseñanza Media*.

Deposito Legal M. 567.-1958

IMP. C. BERMEJO.-TEL 33-06-19